

Cursillo Básico

Para Catequistas

Diócesis de Pamplona y Tudela. Iruña
eta Tuterako Elizbarrutia.



Cursillo Básico Para Catequistas

Diócesis de Pamplona y Tudela - Delegación de Catequesis

Iruña eta Tuterako Elizbarrutia - Katekesi Ordezkaritza

Maquetación: Pablo Rodríguez Redín

ÍNDICE:

TEMA 1 : Elementos Principales de la Vida Cristiana	9
TEMA2: Identidad de la Catequesis	21
TEMA 3: La Iniciación Cristiana.....	33
TEMA 4: El Catequista	47
TEMA 5: Preparación de la Catequesis.....	61
TEMA 6: El Proceso Catequético	81
TEMA 7: Conversión y Catequesis	95
TEMA8: Realización de la Catequesis	109

Cursillo Básico Para Catequistas

Pamplona, Cuaresma de 2002

Amigos sacerdotes y amigos catequistas:

Con verdadera ilusión ponemos en vuestras manos este cuaderno que recoge todas las charlas del Cursillo Básico para Catequistas.

Hasta la fecha este Cursillo se ha impartido durante tres años en Pamplona, dos veces en Tudela y otras dos en Estella. Sois más del millar los catequistas que lo habéis hecho. Pero sois muchos los que todavía no. Y no por otra razón, pensamos, que por la incomodidad de traslados y por no contar con el tiempo exigido en las programaciones habidas de los diversos cursillos.

Por eso, disponiendo ahora en este cuaderno de todas las ponencias, cada zona vicarial, cada arciprestazgo y aún cada parroquia puede organizar el Cursillo del modo más oportuno a la medida de sus posibilidades.

Así lo están haciendo ya los catequistas de algunos arciprestazgos, que se reúnen una vez al mes y estudian una de las ponencias en cada sesión.

De este modo quizá logremos el ideal que nos proponíamos: que no haya catequista en nuestras diócesis que no tenga este nivel de formación verdaderamente básico.

Pero pensamos y ello no nos ilusiona menos, que este cuaderno puede servir muy bien para la formación que los catequistas han de recibir en sus parroquias. Conviene que, entresacando de las reuniones semanales de preparación de la catequesis un espacio, todos los catequistas de la parroquia o los de un sector (infancia, adolescencia) juegan algunas sesiones de formación. Ir estudiando los temas del presente cuaderno revisando la labor catequética a su luz de puede ser un buen método. No importa el que los catequistas hayan hecho ya el cursillo, se trata de asimilarlo desde la práctica.

Si hiciéramos este uso del presente cuaderno, estamos seguros de que ganarían mucho nuestras catequesis y tendríamos mejores logros en nuestro empeño de acercar nuestros niños y jóvenes a Jesucristo.

Todo lo que sea formación del catequista redundará, sin duda, en una mejor catequesis, pues al final, nuestra catequesis es y será lo que sean nuestros catequistas.

Es una satisfacción el poder ofrecer este servicio y prestaros esta ayuda en un tiempo en que la Iglesia tanto espera de vosotros, catequistas.

Alfredo Iso

Delegado Diocesano de Catequesis.

TEMA 1 : Elementos Principales de la Vida Cristiana.

INTRODUCCIÓN

Vamos a comenzar este cursillo intensivo para catequistas planteando lo más básico: ¿qué es un cristiano? En qué consiste la vida cristiana?

Aunque a primera vista pueda parecerlo, no son preguntas retóricas. No queremos dar por supuesto nada. Se suele decir que en el ejército el valor se presupone. Podría parecer que en la Iglesia el ser creyente de los catequistas también. Sería un error hacerlo.

Decía el cardenal Tettamanzi en la presentación del Mensaje final del último Sínodo que nuestra misión es "bautizar a los que se convierten y convertir a los bautizados". Y el mismo mensaje nos dice: "dejad que os convierta el Señor y responded con renovado ardor a la vocación apostólica y misionera recibida en el Bautismo".

Si la misión del catequista es primordialmente la transmisión de la fe, no es superfluo asegurar y discernir esta. No está de más el clarificar si la fe que yo estoy en condiciones de transmitir es la verdadera fe en Jesús el Cristo, o por el contrario es única y exclusivamente mi propia fe.

Así, vamos a plantear cuáles son los rasgos de un creyente, cuáles los grandes parámetros que deben estar presentes en la vida de un creyente.



CONTENIDO 1.-

Cristiano es aquel...

La Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II comienza con estas palabras:

"El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón. Pues la comunidad que ellos forman está compuesta por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el Reino del Padre y han recibido el mensaje de la salvación para proponérselo a todos. Por ello, se siente verdadera e íntimamente solidaria del género humano y de su historia".

Teniendo como telón de fondo este texto podemos apuntar cuatro rasgos del ser cristiano:

1.1.- Cristiano es aquel que vive en su espacio y su tiempo.

Cristiano no es sinónimo de extraterrestre, sino lo contrario. Sólo se es cristiano viviendo intensamente el tiempo y el lugar que nos toca. Pero un vivirlos "sintiendo", "padeciendo" el lugar y el tiempo que nos toca. La fe cristiana es una fe "encarnada". Volveremos más adelante sobre ello. Lo nuestro es "peregrinar", que implica tiempo, duración. Nosotros somos solidarios del género humano y de su historia.

1.2.- El seguimiento de Jesús, el Cristo.

La fe cristiana es una fe dinámica, es seguimiento de una persona:

Jesús, el Cristo. Nuestro camino es Jesús. Pero mi camino de seguimiento no está hecho, no está previa y nítidamente marcado. En el seguimiento hay que ir buscando el camino, se va haciendo el camino mientras andamos. Hay que discernir, hay que elegir una ruta y desechar otras. Necesitamos docilidad al Espíritu que es quien nos guía.

1.3.- Con otros.

No creemos solos. No seguimos a Jesús solos. Formamos comunidad, Iglesia. Creemos y seguimos a Jesús en comunidad. Discernimos el seguimiento en comunidad. Analizamos la realidad (espacio-tiempo) a la luz de la Palabra, en comunidad. Obedecemos al Espíritu en comunidad. Anunciamos nuestra fe como comunidad: es la Iglesia la que a través de mi ministerio anuncia la liberación.

1.4.- Conduciendo la realidad hacia el Reino de Dios.

Lo nuestro es caminar hacia el Reino del Padre. Es la promesa del Reino la que nos hace caminar, no volar. Sólo caminamos hacia el Reino si arrastramos con nosotros la realidad hacia Él. Porque creemos en el Reino intentamos que todos los seres humanos sean ya sus ciudadanos. Porque creemos en el Reino trabajamos para que nuestro espacio y nuestro tiempo sean ya Reino de Dios, para que la semilla del Reino fructifique aquí y ahora. Como decía el otro día uno: "la esperanza es un buen desayuno, pero una mala cena".

2.- Grandes parámetros de la vida cristiana:

Teniendo presente esta primera aproximación al "ser cristiano" vamos a detenernos en algunos parámetros fundamentales de nuestra fe. Parámetros que necesariamente han de estar presentes y que a la vez la configuran y la definen.

2.1.- Cristocentrismo.

Hemos dicho que nuestra fe es seguimiento de Jesús, el Cristo. Mi ser cristiano es actualizar en y con mi vida a Jesús aquí y ahora. Pero esto, ¿qué significa? Significa actualizar el Misterio de Cristo: Encarnación, Muerte y Resurrección.

2.1.1.- Encarnación.

Creemos en el Dios hecho carne. Encarnación que en Cristo significó kénosis: abajamiento, empobrecimiento y despojo. Encarnación no es simplemente ser de carne. Eso a nosotros nos viene dado. Encarnación para nosotros es hacer carne la Palabra. Encarnación es opción, es hacernos carne allí donde podemos encontrarnos con Dios, allí donde nos podemos humanizar y ayudar a humanizar este mundo. Encarnación es vivir la humanidad padeciendo para poder levantarla.

2.1.2.- Muerte.

Creemos en el que tuvo una muerte de Cruz. A la cruz le llevó el amor y la reacción que suele tener el mundo al amor. El citado Mensaje del Sínodo nos dice: "...sin la Cruz no hay salvación, y sin participación del amor de Cristo crucificado que perdona no hay vida cristiana". Recordemos también lo que nos dice la primera carta de Juan: "En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos" (1Jn 3, 16).

"A la identidad cristiana... le compete la disponibilidad a la encarnación y al amor hasta el final en un mundo que reacciona con fuerza cuando el amor ha tocado su pecado. (...) sería puro idealismo presentar la identidad cristiana como encarnación y como práctica de salvación sin la disponibilidad al conflicto, a la persecución e incluso a la muerte. Sería

mantener la ilusión -frecuentemente mantenida- de que el reino de Dios se puede anunciar e iniciar en un mundo neutro, en una tabula rasa, y no en un mundo que es, también, antirreino".

2.1.3.- La Resurrección.

Creemos en el Cristo resucitado. El que fue resucitado porque se hizo kénosis (por eso Dios lo levantó sobre todo...). En la Resurrección el Padre dio la razón a la vida y muerte de Jesús. Por eso la fe en la resurrección no sólo es esperanza de superación de la finitud de la vida, no sólo es esperanza en la supervivencia. Nuestra esperanza en la resurrección es la que supera la impotencia ante la injusticia. La fe en la resurrección no es para el último día. Tenemos que vivir ya como resucitados: los que viven aquí y ahora el triunfo en el camino de la cruz.

2.2.- Cristocentrismo trinitario.

Nuestro cristocentrismo no puede perder de vista el descentramiento de Jesús. Jesús no vivió autocentrado. Su centro fue el Padre. Necesitamos vivir nuestro cristocentrismo en relación filial. Nos abrimos y hacemos la voluntad del Padre en el seguimiento del Cristo encarnado, muerto y resucitado. Una fe cristocéntrica y filial que nos es posible vivir en la apertura al Espíritu, por el don del Espíritu: vivir la vida divina, la presencia cercana y vital de la voluntad del Padre en el Cristo.

2.3.-Eclesialidad.

Quizás sea este un parámetro de los que más nos cuestan vivir a todos, por unos motivos o por otros. Todos nosotros somos miembros de una comunidad de fe. Todos nosotros profesamos la fe de la Iglesia. Esto implica varias cosas. Por una parte, si yo soy catequista, si yo estoy desempeñando un ministerio en la comunidad, no he sido enviado a proclamar mi fe, he sido enviado a proclamar la fe de la comunidad. No la fe de

los míos, pero también la fe de los míos. Proclamamos y participamos de la fe de la Iglesia que trasciende mi pequeña comunidad, que es universal. Pero fe de la que no puedo participar si no estoy en comunión con mi comunidad (parroquia) y con la Iglesia local (diócesis-obispo).

La eclesialidad supone no sólo participar, compartir la fe de una comunidad, sino también participar y compartir el discernimiento que hace la comunidad de la fe y sus implicaciones en cada momento. Continuamente la Iglesia debe discernir el creer hoy y aquí. Este discernimiento se ha de hacer partiendo de la realidad e iluminando esta con la Palabra en comunidad. Pero respetando los diversos carismas en el discernir. Nos dice la *Gaudium et Spes*: "Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada". Como decía hace unos días el cardenal Meisner, Arzobispo de Colonia, en el Sínodo de obispos, no hay comunión ni ecumenismo sin concretizaciones comunes de la fe en el aquí y ahora. En el momento presente se nos exige un esfuerzo serio por discernir en comunidad la fe y sus implicaciones en la realidad.

2.4.-Liberación.

Y todo esto ¿para qué? Para conducirnos y conducir la realidad hacia el Reino de Dios. Para nosotros el tiempo, la historia, es tiempo de cambio, es tiempo de conversión. Personal y comunitariamente queremos construir el Reino, para lo cual hemos de ir conformando nuestra vida personal y comunitaria al estilo y los valores del Reino. Esto lo hacemos sabiéndonos salvados ya, siendo capaces de vivir el Reino aquí y ahora, pero siendo conscientes que la plenitud se nos regalará al final. Siendo conscientes que el Reino es don, pero que necesita de nosotros la apuesta

por el Evangelio, por el seguimiento de Jesús para ser realmente aceptado. Vivencia escatológica y liberadora que pasa por hacer real y significativa nuestra fe en el aquí y el ahora, que pasa por la inculturación de la fe. Inculturación de la fe que no es traducción, en el sentido de traición. Inculturación que es actualización, es decir, es vivir la fe que nos ha llegado a través de los creyentes de otras épocas y cultura en mi época y cultura. Es vivir el Evangelio en el espacio y tiempo que me toca vivir. Es tener los mismos sentimientos de Cristo aquí y ahora. Pero, la conversión personal y comunitaria, la liberación escatológica, la inculturación serán falsas si nos liberan de todos nuestros ídolos, si no producen liberación social. Si los pobres siguen siendo igual de pobres, si los que sufren permanecen en su dolor, si el antirreino, con todo lo que implica, sigue teniendo la misma o mayor fuerza, ¿dónde está la significación de nuestra fe? ¿Cómo pueden llegar a sentir los hombres de hoy la presencia de Dios?

3.- Los tres grandes ámbitos de la vida de la Iglesia

Todo lo dicho hasta aquí nos puede hacer entender mejor el planteamiento que hizo el Concilio Vaticano II. El Concilio nos enseñó que la vida cristiana está sustentada sobre tres cimientos: el anuncio, la celebración y la caridad. La ausencia de cualquiera de ellos impide la verdad de la vida cristiana.

3.1.- Anuncio (Kerigma)

La fe que hoy tenemos surgió del anuncio del acontecimiento pas-cual: Jesús es Señor; Jesús ha sido levantado de entre los muertos por el Padre. Si hoy creemos es porque hemos escuchado de una u otra forma el anuncio. Y este anuncio hecho vida nos impulsa a anunciarlo, a cumplir el mandato de Jesús: "Id y haced discípulos..."

Las fuentes del contenido de nuestra fe son: la Palabra, la Tradición

y el Magisterio. De las tres, cada cual situada estructuralmente en su lugar, se nutre nuestra fe, que debe leer hermenéuticamente las tres para hacerlas significativas y para mantenerse realmente fiel a ellas.

Saber para poder transmitir: formación.

3.2.- Celebración (Liturgia)

La fe escuchada y hecha vida no podemos por menos que celebrarla. La celebración es inherente a nuestra fe. Necesitamos de la celebración tanto en lo que supone apertura a Dios como en el compartir con los hermanos.

Necesitamos de la oración. Sin apertura del corazón a Dios la fe acaba siendo ideología, o algo insignificante. La fe sólo puede seguir viva abierta y nutriéndose del ámbito de la comunicación con el Padre. Hay que afirmar taxativamente: sin oración no hay fe cristiana.

Igualmente tenemos que afirmar que sin celebración comunitaria de la fe, sobre todo en la Eucaristía, no hay fe cristiana. El acento comunitario, que es definitorio de la fe cristiana, se verifica en la celebración de los sacramentos, en la celebración comunitaria. Y esto que estamos diciendo no es "normatividad" es exigencia interna y connatural de la fe: no participo en la eucaristía dominical de la comunidad porque está mandado; participo porque no puedo por menos.

3.3.- Compromiso transformador (Caridad)

La fe no se reduce a un código ético, pero una religión sin ética, como ya denunciaban los profetas, es falsa. La fe nos hace vivir de una manera determinada. Y nos hace vivir de una manera determinada en todos los ámbitos de nuestra vida. Debemos recordar cómo los Santos

Padres (v.gr. los Apologistas) hacían referencia al comportamiento de los cristianos para diferenciarse de los demás.

"Misericordia quiero y no sacrificios". La fe o incide en la historia o se hace insignificante. La verificación de nuestra fe pasa por la Justicia, pasa por la transformación de este mundo.

La verificación de nuestra fe pasa por la opción preferencial por los pobres. Sin compromiso no hay fe cristiana. Sin lucha por la justicia no hay fe cristiana. Sin estar con los pobres no hay fe cristiana. Sin liberarnos de todos nuestros ídolos no hay fe cristiana.

El Papa Juan Pablo II concluía con estas palabras una de las catequesis del miércoles: "Sólo quien se deja involucrar por el prójimo y por sus indigencias, muestra concretamente su amor a Jesús. La cerrazón y la indiferencia hacia los demás, es cerrazón hacia el Espíritu Santo, olvido de Cristo y negación del amor universal del Padre".



ASPECTOS PRÁCTICOS

Esquema del tema: Elementos Principales de la Vida Cristiana

- 1.- Cristiano es aquel...
 - 1.1.- Cristiano es aquel que vive en su espacio y su tiempo.
 - 1.2.- El seguimiento de Jesús, el Cristo.
 - 1.3.- Con otros.
 - 1.4.- Conduciendo la realidad hacia el Reino de Dios.

- 2.- Grandes parámetros de la vida cristiana 2.1.- Cristocentrismo.

- 2.1.1.- Encarnación.
- 2.1.2.- Muerte.
- 2.1.3.- La Resurrección.
- 2.2.- Cristocentrismo trinitario.
- 2.3.- Eclesialidad.
- 2.4.- Liberación.

3.- Los tres grandes ámbitos de la vida de la Iglesia

- 3.1.- Anuncio (Kerigma)
- 3.2.- Celebración (Liturgia)
- 3.3.- Compromiso transformador (Caridad)

Cuestionario:

-¿Cuál de todos estos aspectos vivo yo y vive mi parroquia mejor?

¿Cuáles creo que son las razones? -¿Cuál de todos estos aspectos vivo yo y vive mi parroquia peor?

¿Cuáles creo que son las razones?

TEMA2: Identidad de la Catequesis.

INTRODUCCIÓN:

Directorio General para la Catequesis (Agosto 1997).

Identificación: Documento eclesial que marca las directrices de la catequesis, incorporando la enorme riqueza contenida en la reflexión teológica y en la propia experiencia eclesial del postconcilio @ Ritual de la Iniciación cristiana de adultos (1972), Evangelii Nuntiandi (1975), Catechesi Tradendae (1979), Redemptoris Missio (1990), Catecismo de la Iglesia Católica (1992).

Destinatarios: todos los que "desempeñan una responsabilidad en el campo de la catequesis" (DGC 11).

Finalidad: orientativa (principios teológico-pastorales que fundamentan y rigen el ministerio de la catequesis) y formativa (instrumento válido para la formación de sacerdotes, seminaristas y catequistas) (DGC 11).

La Revelación y su transmisión mediante la evangelización

Revelación: acto por el cual Dios se manifiesta personalmente a los hombres mostrándoles su salvación. Un acto que llega a su plenitud en Jesucristo.

Transmisión de la Revelación: Jesucristo instituyó la Iglesia sobre el fundamento de los apóstoles, los llenó de su Espíritu Santo y los envió a predicar el Evangelio por todo el mundo. Esta Tradición, vivencia y anuncio del Evangelio, se mantiene viva y fecunda en la Iglesia por medio del Espíritu.

La Iglesia, movida por el Espíritu Santo, transmite la Revelación mediante la evangelización. La evangelización consiste en el anuncio y la transmisión de los dones de la salvación de Dios.

La catequesis en el proceso de evangelización:

El proceso: primer anuncio, catequesis e iniciación a la vida cristiana, acción pastoral.

La catequesis promueve y hace madurar la conversión inicial producida por el primer anuncio, educando en la fe al convertido e introduciéndolo a la comunidad y a la vida cristiana.

¿Cómo me vais a escuchar?

NO: están explicando un ideal muy bonito, pero inalcanzable para nuestra parroquia... Lo que hacemos no vale para nada... Desánimo...

NO: esa es la perfecta catequesis; veamos a quién hay que eliminar para que de una vez funcionemos como Dios manda...

SI: el horizonte, la cima hacia la cual todos juntos nos ponemos en

camino.



CONTENIDO 1.- El Ser de la

Catequesis (DGC 78-79)

Una definición (E. Alberich): "La catequesis es toda forma de servicio eclesial a la Palabra de Dios orientada a profundizar y a hacer madurar la fe de las personas y de las comunidades".

Acción esencialmente eclesial: la Iglesia, continuadora de la misión de Cristo y animada por el Espíritu, es el verdadero sujeto de la catequesis. El catequista, en nombre de la Iglesia

La catequesis, un acto vivo de Tradición eclesial: en la catequesis la Iglesia transmite la fe que ella misma vive y la siembra en el corazón de los catecúmenos para que fecunde y su vida. La Tradición sigue viva. Traditio y Redditio Symboli. La Iglesia actúa, por medio de la catequesis, como Madre y Maestra: cuida y hace crecer a sus hijos en la fe y les enseña a vivir por los caminos del Evangelio.

"Después de haber sido fecundada, concibiendo a sus hijos por el ministerio de la predicación, la Iglesia les hace crecer en su seno con sus enseñanzas" (S. Gregorio Magno).

Los catequistas: los brazos de la Madre Iglesia, que sostienen, apoyan, alimentan, dan cariño... a sus hijos

2.- La Finalidad de la Catequesis (DGC 80-83)

"El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo" (CT 5).

La catequesis; cuestión vital: "la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor" (Flp 3,8).

Comunión con Cristo: comunión con Dios, su Padre; con su Espíritu Santo; con la Iglesia, su Cuerpo; con los hombres, sus hermanos.

La comunión con Jesucristo se expresa en la profesión de fe: Viva, explícita y operativa: la nueva vida en Cristo.

En la Iglesia y a través de ella: como miembro de la comunidad.

3.- Las Tareas de la Catequesis (DGC 84-87)

"La finalidad de la catequesis se realiza a través de diversas tareas, mutuamente implicadas" (DGC 84).

Esto no es una perogrullada: muchas veces, en el fragor del trabajo, perdemos el horizonte ... perdemos el sentido de lo que hacemos.

Las tareas (el trabajo) son para realizar la finalidad de la catequesis: la comunión con Cristo, la profesión de fe.

Una inspiración: el modo en que Jesús formaba a sus discípulos.

Las tareas de la catequesis abarcan la educación de las diferentes

dimensiones de la fe, ya que la catequesis es una formación cristiana integral.

Las tareas fundamentales de la catequesis: propiciar el conocimiento de la fe: No se puede amar ni gustar lo que no se conoce... El conocimiento de la fe ilumina la propia vida de fe y capacita para dar razón de ella. La catequesis enseña el conocimiento de la Escritura y la Tradición.

Es muy importante saber, pero aquí no se acaba la catequesis... La Buena Noticia es impacto, y mueve la vida....

Educación litúrgica: la comunión con Jesucristo se hace salvífica y presente en la celebración de los sacramentos y, particularmente, en la Eucaristía. La catequesis educa para la vivencia de la oración confiada, la acción de gracias y la penitencia; enseña el significado de los símbolos...

Celebraciones durante el proceso catequético: iniciar.

Formación moral: la conversión a Jesucristo implica caminar en su seguimiento. La catequesis enseña a vivir en este mundo con las actitudes propias del discípulo de Jesús.

El primer espacio para vivir cristianamente es el grupo: disciplina, comprensión, apertura al otro... No es una pérdida de tiempo detenerse aquí, ¡aunque no se dé el tema!

Enseñar a orar : la comunión con Jesucristo lleva al discípulo a entrar en comunión con el Padre desde la oración íntima y personal. La catequesis ha de estar penetrada por un clima de oración.

Bajar a la Capilla, ir a la Iglesia, la "Visita al Santísimo"...

Educación para la vida comunitaria: la vida en Cristo es vida en comunidad, en Iglesia. Esta realidad, no se improvisa y, por ello, hay que educarla con cuidado. El grupo de catequesis es el camino propio de iniciación en la experiencia de comunidad y de Iglesia.

Cuando hoy falta muchas veces la referencia familiar, el grupo de catequesis, y dentro de él el catequista, adquieren mayor protagonismo.

Iniciación a la misión: la comunión con Jesucristo conlleva siempre la invitación al anuncio y al testimonio de la propia fe, a la misión. La catequesis capacita a los discípulos para estar presentes como cristianos en la sociedad y cooperar en los diferentes servicios eclesiales.

Desde el principio: los niños también tienen su quehacer dentro de la comunidad eclesial... y son testigos.

4.- La Inspiración del Catecumenado Bautismal (DGC 89-91)

La fe va creciendo poco a poco, experimenta un proceso de maduración: la catequesis, al servicio de este crecimiento, es una acción gradual, progresiva.

Función de iniciación: la catequesis, fundamentalmente, inicia en la vida cristiana.

Responsabilidad de toda la comunidad cristiana: no sólo catequistas y sacerdotes, sino toda la comunidad de los fieles es responsable de la iniciación cristiana.

5.- Conclusión:

Los tres canteros

Como era costumbre durante la Edad Media, un peregrino había hecho voto de alcanzar un lejano santuario. Después de algunos días de camino, le tocó pasar por una colina gris, abrasada por el sol, y llena de canteras. A los lados del camino se veían hombres que, sentados en el suelo, golpeaban enormes pedazos de roca para sacar de ellos los bloques de piedra para la construcción.

El peregrino se acercó al primero de los hombres. Le miró despacio: polvo y sudor le tapaban el rostro, y se adivinaba en sus ojos una fatiga terrible.

«¿Qué haces?», preguntó el peregrino.

«¿No lo ves?» respondió el hombre, sin ni siquiera levantar la cabeza. «Me estoy matando de cansancio».

El peregrino no dijo nada y siguió caminando.

Se encontró en seguida con un segundo cantero, que parecía tan cansado como el primero.

«¿Qué haces?», le preguntó también a él el peregrino.

«¿No lo ves? Trabajo desde la mañana hasta la noche para ganarme la vida y poder mantener a mi familia», respondió el hombre. En silencio, el peregrino reemprendió su camino.

Al rato, se topó con un tercer cantero. Su aspecto era como el de los otros dos: sucio y lleno de polvo, parecía mortalmente fatigado. Pero sus ojos reflejaban una extraña serenidad.

«¿Qué haces?, preguntó el peregrino.

«¿No lo ves?, respondió el hombre mirando al peregrino y sonriendo con sinceridad. «Estoy construyendo una catedral».

Y con el brazo le señaló el valle donde se estaba levantando una grande y preciosa construcción, llena de columnas y arcos de piedra gris que apuntaban hacia cielo.

Queridos catequistas:

que en vuestro duro trabajo de la catequesis,
en el concreto día a día, semana a semana,
ni el polvo, ni el sudor del duro golpear la piedra,
ni la fatiga que a veces podáis sentir como dominadora,
os impidan contemplar, con serenidad y alegría,
el precioso edificio que estáis construyendo.
Con estas piedras, duras piedras,
Y con este cincel (la Palabra de Dios, el Evangelio)
Que entra y modela, también estas piedras,
Podemos seguir construyendo.

Quizá haya que ser un poco más diestros con el cincel, con su manejo, adquirir experiencia... ¡En eso estamos!



ASPECTOS PRÁCTICOS

Esquema del tema: Identidad de la Catequesis

Introducción:

El Directorio General para la Catequesis (Agosto 1997) La Revelación y su transmisión mediante la evangelización. La catequesis en el proceso de evangelización.

1.- El Ser de la Catequesis (DGC 78-79).

Una definición (E. Alberich): "La catequesis es toda forma de servicio eclesial a la Palabra de Dios orientada a profundizar y a hacer madurar la fe de las personas y de las comunidades".

Acción esencialmente eclesial: la Iglesia, sujeto de la catequesis. La catequesis: acto vivo de Tradición eclesial.

La Iglesia actúa, por medio de la catequesis, como Madre y Maestra.

2.- La Finalidad de la Catequesis (DGC 80-83).

"El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo" (CT 5).

La comunión con Jesucristo se expresa en la profesión de fe viva, explícita y operativa, en la Iglesia y a través de ella.

3.- Las Tareas de la Catequesis (DGC 84-87).

"La finalidad de la catequesis se realiza a través de diversas tareas, mutuamente implicadas" (DGC 84).

Las tareas de la catequesis abarcan la educación de las diferentes dimensiones de la fe, una formación cristiana integral:

- Propiciar el conocimiento de la fe
- Educación litúrgica
- Formación moral
- Enseñar a orar
- Educación para la vida comunitaria
- Iniciación a la misión

4.- La Inspiración del Catecumenado Bautismal (DGC 89-91)

La catequesis es una acción gradual, progresiva.

Función de iniciación.

Responsabilidad de toda la comunidad cristiana.

5.- Conclusión

TEMA 3: La Iniciación Cristiana

INTRODUCCIÓN

Actividad básica de la acción pastoral de la Iglesia.

.Que va obteniendo una atención creciente:

En la Conferencia Episcopal;

En nuestra Iglesia de Navarra;

En el Sínodo para la Iglesia en Europa ha sido el tema central;



CONTENIDO 1.- Qué es la

Iniciación Cristiana:

Es el proceso mediante el cual un cristiano llega a conocer, aceptar y vivir las características de la vida cristiana, expresadas eficazmente en el bautismo, infundidas por la gracia de Dios y el don del Espíritu Santo, vividas en la Iglesia de Jesucristo. (1)

En este proceso, el hombre, auxiliado por la gracia divina, responde libre y generosamente al don de Dios, recorriendo un camino de liberación del pecado y del crecimiento en la fe, hasta sentarse en la mesa eucarística". (2)

Si a un chiquito le dan el título de bachillerato como regalo del primer cumpleaños, ¿puede ir a la Universidad sin aprender antes a leer, escribir, y recorrer todo el camino de la ENSEÑANZA GENERAL BÁSICA? ¿Puede alguien ir al COU sin aprender a leer previamente?

En el Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 1229-1233 se recoge lo

esencial sobre la naturaleza y los componentes de la iniciación cristiana, así como sus principales variaciones a través de los siglos

2.- La Iniciación Cristiana Recibe Hoy en la Iglesia una Atención Creciente:

Las razones son fáciles de comprender.

Antes la hacían las familias y los colegios;

- Ahora muchas familias no lo hacen, no saben, no pueden, no quieren.

- Los Colegios mucho menos. A veces hacen la labor contraria;

- El ambiente no ayuda a los jóvenes a crecer como cristianos;

- En las parroquias no estamos acostumbrados a hacer este trabajo en serio.

- Cada vez vemos con mayor claridad que la primera necesidad pastoral es ayudar a los cristianos a pensar, sentir y vivir como tales, de acuerdo con su Bautismo.

2.1.- Tenemos que tener presentes unas cuantas convicciones fundamentales.

2.1.1.- Nadie nace cristiano, ni llega a serlo espontáneamente. La vida de Jesús responde a una visión de sí mismo ante Dios y ante la vocación para la vida eterna que hay que aprender positivamente, en la teoría y en la práctica.

2.1.2.- Las familias, los colegios, el ambiente de la calle, no ayuda ni acompaña a los niños para conocer y asumir personalmente lo que es y tiene que ser su propia vida como bautizados, como discípulos de Jesucristo, miembros de su Iglesia, hijos de Dios y ciudadanos del Cielo, en

este mundo.

2.1.3.- No hay más remedio que organizar un proceso y un procedimiento a través del cual nuestros niños bautizados, en la parroquia, ayudados por los catequistas, y con la ayuda indispensable de sus padres, se enteren de lo que son; valoren lo que son por obra del bautismo; capten ser lo que son con gusto; con fe, con estima; aprendan a vivir de acuerdo con lo que son,

en su vida personal,
en su vida social,
en la familia
en la Iglesia
para ahora
y para el conjunto de su vida.

El Sínodo de los Obispos para Europa que se acaba de celebrar en Roma ha tomado la opción de aconsejar a las Iglesias de Europa que tomen la iniciación cristiana de los jóvenes como una de las preocupaciones pastorales más importantes.

Y ha pedido al Santo Padre que dé las instrucciones necesarias para que se promulgue un Ordenamiento del Catecumenado como instrumento principal de iniciación de los nuevos cristianos, antes o después del Bautismo.

3.- Contenidos Básicos de la Iniciación Cristiana:

Los contenidos de la iniciación dependen del término al que se quiere llegar a través de este proceso de iniciación. El término es bien claro: queremos que los bautizados lleguen a conocer su bautismo, a aceptarlo personalmente, a aceptarse a sí mismos como bautizados, a vivir práctica-

mente la verdad, los contenidos, las riquezas de su bautismo.

Todo esto se puede analizar en tres planos:

- consagrado a la Trinidad;
- injertado en Jesucristo;

- incorporado a la Iglesia

(O si se quiere en el orden inverso) Y

por eso mismo:

- Libre del pecado;
- Enriquecido con las virtudes teologales.
- Participante de la vida divina;
- Iniciado en la vida eterna del Cielo.

4.- La Mediación Maternal de la Iglesia:

La Iglesia interviene como prolongación de Cristo en la historia, como realidad visible de la presencia y la acción invisible del Cristo resucitado, como Cuerpo de Cristo, depositaria y agente de la misión de Cristo en el mundo, al servicio del Reino de dios y de la salvación de los hombres (Mt 18, 18-20; Mc 16, 15-16; Lc 24, 44-53; IIC cc. 4 y 5).

Por medio de la Iglesia nos llega el conocimiento, la invitación, la realización de nuestro ser cristiano poniéndonos en comunicación con la Palabra de Cristo y la acción del Espíritu Santo. 1

Esta fue misión confiada por Cristo a la Iglesia apostólica y universal: anunciar el evangelio, bautizar y perdonar los pecados. Anunciar y conceder la salvación.

Esta misión la lleva a cabo cada Iglesia particular, por responsabilidad del Obispo, con la colaboración de los fieles cristianos, padres y madres cristianos, catequistas, sacerdotes, educadores.

5.- Constitución de la Iniciación Cristiana:

Tiene que ser un itinerario personal de acceso a la vida cristiana, eclesial, santa.

5.1.- En cuanto don de Dios,

Es el fruto de los tres sacramentos, bautismo, confirmación, eucaristía. La expresan y la producen. En los sacramentos de iniciación se expresa y se aplica a cada persona la eficacia de toda la historia de la salvación, Alianza, Encarnación, Muerte y Resurrección del Hijo encarnado, comunicación del Espíritu Santo, vocación a la santidad y a la vida eterna.

5.2.- En cuanto a respuesta de la persona.

Hace falta que cada persona conozca, acepte y viva personalmente el significado y el fruto sobrenatural de estos sacramentos.

Desde los tiempos de los Padres la Iglesia ha contado con el Catecumenado como instrumento primordial para ayudar a los catecúmenos a recorrer personalmente y vivir espiritualmente los sacramentos de su iniciación cristiana. Así bastante descrito en el Ritual de la Iniciación cristiana de Adultos.

Donde no esté establecido el Catecumenado , la catequesis continuada tiene que hacer esta misma labor adoptando el estilo de un verdadero catecumenado, es decir suscitando y acompañando los procesos per-

sonales de aceptación, conversión y prácticas iniciales de la vida cristiana del catecúmeno.

6.- Momentos Fundamentales en el Camino de la Iniciación Cristiana:

En el "Ritual de la iniciación cristiana de los adultos" encontramos la descripción de los momentos sucesivos que componen este proceso que llamamos INICIACIÓN CRISTIANA cuando se trata de aplicarlos a un adulto que se quiere bautizar. Estos son los momentos principales:

6.1.- Evangelización y precatecumenado.

Es el tiempo en el cual se le presenta al candidato lo más: fundamental al del Evangelio y se le invita a considerar la llamada de Dios a la conversión y a la vida eterna. Termina cuando el candidato manifiesta su deseo sincero de hacerse cristiano y es reconocido por la Iglesia como candidato sincero para el bautismo. Este tiempo comienza con una celebración de "admisión". Los admitidos se llaman "simpatizantes" (C? RICA nn. 6. 9. 11 y 12).

6.2.- Catecumenado.

Comienza con un rito solemne de "Entrada". Para comenzar los catecúmenos tienen que manifestar una cierta fe, una conversión inicial y un verdadero cambio de vida, comenzando su trato de oración y convivencia con Dios. Tiene como fin el conocer el conjunto de la revelación cristiana, madurar las disposiciones iniciales de conversión, ejercitarse en la vida cristiana, conocer y aceptar las exigencias de la misma y de la participación activa en la vida de la Iglesia.

El tiempo del Catecumenado, que lleva consigo

- La acogida del Evangelio y la llamada de Dios
- El arrepentimiento de los pecados
- La iluminación y el desarrollo de la fe
- La conversión a la fe, obediencia a la voluntad de Dios,
- El inicio de la vida nueva y santificada;

En una perspectiva personalizado no se puede determinar el tiempo del Catecumenado de una manera uniforme para todos. Depende de la capacidad, del aprovechamiento, de la ayuda recibida. Cada catecúmeno tiene que ser conocido personalmente y se tiene que someter al discernimiento de sus catequistas y de sus pastores.

3.- Purificación e iluminación.

Lo inician los catecúmenos cuando "son Q elegidos" para recibir próximamente los sacramentos de la iniciación. Esta elección suele hacerse en el primer domingo de Cuaresma, para celebrar los sacramentos de iniciación en la Gran Vigilia Pascual. En este tiempo tienen lugar los escrutinios y las entregas.

Los escrutinios marcan los pasos de la aceptación de las exigencias de la vida cristiana por el catecúmeno. Tienen lugar en los diferentes domingos de Cuaresma. Con los escrutinios se entrega a los Catecúmenos el Credo y Padrenuestro, la "Oración del Señor como un signo de su progresiva incorporación a la comunidad cristiana y a la posesión de sus bienes espirituales. Con estos ritos puede hacerse también la inscripción del nombre

Junto con estas entregas se pueden hacer los ritos preparatorios, como un exorcismo, la imposición del nombre cristiano, la unción con el

óleo de los catecúmenos.

Al final de este itinerario tiene lugar la CELEBRACIÓN SACRAMENTAL de la iniciación y constitución cristiana del nuevo miembro de la Iglesia de Dios.

Celebración del bautismo y confirmación

Recepción de la gracia de Dios y del don del Espíritu Santo

Participación en la Eucaristía

Inserción espiritual y visible en la comunidad y en la Iglesia⁶

El objetivo y la meta de la iniciación cristiana "es siempre la confesión personal de fe y la plena y consciente integración del bautizado en la comunión y en la misión de la Iglesia". (7) En el documento de la Conferencia Episcopal Española se hace un buen resumen en la pag. 28.

Aunque nuestra situación mayoritaria y común no sea la prevista en el caso del bautismo de adultos, conociendo lo que la Iglesia pide antes del bautismo para los adultos, podemos comprender lo que es preciso ofrecer y pedir a los que han recibido el bautismo siendo niños, después del bautismo.

7.- La Catequesis en el Proceso de Iniciación Cristiana:

Constituye la parte esencial del proceso. "Elemento fundamental de la iniciación cristiana, estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación, especialmente al bautismo". (8) El elemento común es la profesión de la fe, que es a un tiempo elemento interior del sacramento del bautismo y meta de la catequesis. Por eso la catequesis es siempre, bautismal.

En nuestra Iglesia de Navarra presentamos la catequesis como un proceso continuo, posiblemente en dos ciclos diferentes,

1.- Desde los seis hasta los doce años, incluyendo la celebración de bautismo, y primera comunión.

2.- Desde los doce años hasta los dieciocho, dentro del cual se incorpora la confirmación.

El trabajo de la catequesis debe apoyarse en el aprendizaje intelectual de los contenidos de la fe cristiana adquiridos en la asignatura de religión, que ha de ser considerada como una instrucción parcial, complementaria de la catequesis, necesaria para todos los cristianos. 9

Suponiendo esta primera formación intelectual, la catequesis tiene que favorecer la incorporación de las enseñanzas adquiridas como fuentes de vida, ayudando a los catecúmenos a hacer el paso de la doctrina a la vida, presentando sobre todo la fe personal como relación viva y amorosa del creyente con Jesucristo muerto y resucitado, con Dios Padre Hijo y Espíritu Santo.

Hay que tener en cuenta que lo que verdaderamente interesa en la catequesis es el desarrollo de la fe de los catecúmenos como relación personal con Jesucristo, con el Dios viviente, con la vida eterna, en un verdadero desarrollo de las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad. (11)

Por eso tenemos que considerar como partes esenciales de la catequesis, no sólo el aprendizaje, sino la celebración y la comunicación espiritual con las realidades que se están aprendiendo, Dios, Jesucristo, la Virgen María, los santos del Cielo, la obra de la salvación, el mundo de la fe. El catecúmeno tiene que comenzar a frecuentar y habitar en el MUNDO DE LA FE. CON LOS PERSONAJES DE LA SALVACIÓN. Mediante

la oración, las celebraciones de la palabra acompañadas con los tiempos litúrgicos.

A la vez tiene que comenzar a ir ejercitando prácticamente los modos de vida congruentes con su condición de cristiano, oración, prácticas personales de la oración, virtudes teologales y cardinales, amor y servicio del prójimo, liberación y purificación de los pecados, de los hábitos y proyectos de vida no cristianos, asimilación positiva de los modelos cristianos de vida.

Esto requiere el desarrollo de motivaciones, el ejercicio de las virtudes teologales en la oración personal y litúrgico, en el ejercicio práctico de las obras de la vida cristiana, oración, vida litúrgico y sacramental, obras de misericordia, etc. En este proceso hay que evitar digresiones y teorías particulares, centrándose en lo fundamental cristiano, compartido por todos, fundamento y alimento de la vida cristiana para todos y siempre en la comunión eclesial clara y firme.

La formación catequética tiene que ser personalizado, sin promociones automatizadas, mediante conversaciones y valoraciones personales, con exigencias concretas, graduadas y crecientes, con participación en actuaciones litúrgicas y en actuaciones crecientes en las obras y compromisos de la comunidad cristiana.

8.- Los Catequistas en el Proceso de la Iniciación Cristiana:

En el proceso de catequesis, el catequista es una figura "básica" (13)

Para que los catecúmenos puedan avanzar en este proceso, necesitan normalmente la ayuda de un catequista bien formado intelectualmente y pedagógicamente, dotado de una fe profunda y de una vida cristiana

ejemplar, con clara identidad cristiana y eclesial, capaz de ser testigo y tutor de la fe y de la vida cristiana incipiente de sus catecúmenos.

Los catequistas en su trabajo realizan una misión eclesial muy delicada y de primera importancia en la cual han de extremar su fidelidad eclesial que es al mismo tiempo fidelidad y respeto a sus catecúmenos. Sería abusivo querer configurar la fe de los demás a imagen y semejanza de las propias opiniones en vez de ofrecerles limpia y llanamente la fe eclesial, apostólica y cristiana.

La formación de los catequistas y la atención personal a cada uno de ellos tiene que ser ocupación y responsabilidad primordial del sacerdote responsable de la vida de la comunidad cristiana.

Resulta indispensable que los catequistas sean un modelo visible de lo que tienen que llegar a ser sus propios catecúmenos, en la formación, en las prácticas cristianas, en la estima práctica de la comunidad, de la vida cristiana. Para ello se requiere un esfuerzo de formación intelectual, de formación espiritual, de práctica cristiana integral.

Hoy el catequista tiene en sus manos una de las tareas más importantes y más delicadas de las que tiene que hacer la Iglesia, mediante una estrecha colaboración entre el sacerdote, los padres del catecúmeno en el caso de los menores y el propio catequista, bajo la dirección del Obispo en la comunión plena de la Iglesia diocesana y de la Iglesia universal.

La referencia básica tiene que ser siempre ayudar a los catecúmenos a asimilar personalmente la fe de la Iglesia, la forma de vida cristiana sancionada y recomendada por la Iglesia en seguimiento, imitación y comunión vital con N.S. Jesucristo, Hijo de Dios y Cabeza vivificante de la Iglesia y de la humanidad renovada.

44 Cursillo Básico Para Catequistas



BIBLIOGRAFÍA

Como documentación básica se pueden consultar:

Catecismo de la Iglesia católica.

Ritual del Bautismo de Niños. Observaciones generales. Ritual del de la iniciación cristiana de Adultos. Observaciones generales. Ritual Iniciación cristiana de adultos, Observ. previas. Diócesis de Pamplona y Tudela, Directorio Pastoral de la Iniciación cristiana.

Conf. Ep. Esp., I Catequesis de la Comunidad. C.E.E., La iniciación cristiana, 1999. Sacrosanctum Concilium, 64; CD 14. Congregación para el Clero, Directorio General para la Catequesis.

TEMA 4: El Catequista.

INTRODUCCIÓN

Este tema se centra en la figura del catequista. Para su desarrollo me he basado en dos documentos fundamentales: El Directorio General para la Catequesis (DGC) y El catequista y su formación. El primero es un documento para toda la Iglesia Universal; el segundo es de la Conferencia Episcopal Española, concretamente de su Comisión de Enseñanza y Catequesis.

La exposición tiene dos partes. En la primera reflexionaremos sobre el ministerio de la catequesis en la Iglesia particular; reflexión que será breve, pero que es el marco para comprender el servicio que presta el catequista. La segunda parte se refiere ya concretamente a la persona del catequista.

No es una exposición pormenorizada, sino más bien a modo de sugerencias que inviten a reflexionar. Puede dar la impresión, sobre todo al hablar del catequista, de que se pone el listón demasiado alto. Un catequista así, ¿dónde está? De todos modos, bueno es contemplar el ideal, al que nos vamos acercando desde la propia realidad limitada, pero con ilusión.



CONTENIDO 1.- El Ministerio de la

Catequesis en la Iglesia

Particular:

(Ver sobre todo nn 217-232 del DGC. Allí se encuentran estas ideas más ampliamente desarrolladas)

Es importante hacer referencia a esta parte puesto que es el marco, el espacio eclesial, humano, y también geográfico donde nosotros realizamos nuestro ministerio de la catequesis, porque el anuncio, la transmisión y la vivencia del Evangelio se realizan siempre en el seno de una Iglesia particular o diócesis; a veces se llama a la diócesis también Iglesia local, la iglesia que está y vive en un lugar concreto. La Iglesia particular es la comunidad de los discípulos de Jesucristo que viven en un espacio, en un lugar sociocultural determinado (cf DGC nD 217).

El ministerio de la catequesis no lo realiza un catequista aisladamente, por su cuenta y riesgo, sino que es un ministerio dentro de y como encargo de una Iglesia, de una comunidad cristiana concreta que es la Iglesia particular o diócesis presidida por el obispo y que tiene una variedad grande de carismas, servicios, funciones, ministerios..., uno de los cuales es el de la catequesis y el catequista.

El ministerio de la catequesis en la diócesis, nos recuerda el nD 219 del DGC, tiene estos rasgos fundamentales:

- Es un servicio único, realizado en conjunto por presbíteros, diáconos, religiosos y laicos en comunión con el obispo. Es un ministerio único, no es un ministerio fragmentado, es el ministerio de la catequesis que realiza toda la Iglesia particular.

- Es un servicio eclesial, no una acción a título privado o por iniciativa puramente personal (clara consecuencia de lo anterior).

- Tiene entre los diversos ministerios y servicios eclesiales un carácter propio y específico, podemos decir que central, pero ha de estar en relación con los demás, porque en la acción pastoral de la Iglesia todo está interrelacionado.

- Junto a los catequistas directos son necesarios otros servicios catequéticos: formación de los catequistas, elaboración de materiales, reflexión, organización y planificación... (nD 219).

Estos serían los rasgos fundamentales. Podríamos decir, por tanto, concluyendo esta primera reflexión, que la catequesis es una responsabilidad de toda la comunidad cristiana, de toda la Iglesia particular, de toda la diócesis, y que esta responsabilidad eclesial se lleva a cabo de manera diversificada pero conjunta con el obispo, presbíteros, padres, religiosos, catequistas laicos; todos realizan a su manera y a su nivel, diversificada pero conjuntamente el mismo y único ministerio de la catequesis en la Iglesia particular. Con palabras de Juan Pablo II en la exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, en el número 16: El ministerio de la catequesis "es una responsabilidad diferenciada pero conjunta"; es una responsabilidad que se ejerce de manera diferenciada por las distintas personas que intervienen en ella, pero es una responsabilidad común como responsabilidad eclesial sostenida, alentada y llevada a cabo por toda la Iglesia particular.

Dicho esto como introducción, como marco para comprendernos a nosotros mismos como catequistas que realizamos un ministerio eclesial, pasamos a reflexionar más en concreto sobre la figura del catequista.

2.- El Catequista:

El esquema de esta segunda parte lo tomo fundamentalmente del documento El catequista y su formación (nD 47-81).

En el número 47 hay una especie de definición, que voy a glosar por partes: El catequista es un cristiano llamado por Dios para este servicio. Ha de ejercerlo conforme al modelo que le ofrece Jesús, Maestro. Movidado por el Espíritu, lleva a cabo su tarea con una espiritualidad peculiar. Desde su vinculación a la Iglesia realiza un acto eclesial que es, al mismo tiempo, un servicio a los hombres, lo que le hace estar constantemente abierto a sus gozos y preocupaciones.

Divido esta definición en cinco apartados: llamado por Dios; partícipe de la misión de Jesús, Maestro; movido por el Espíritu; dentro de la Iglesia; al servicio de la persona humana.

2.1.- Llamado por Dios.

Se trata de una vocación (vocación significa llamada). Ser catequista es ser llamado por Dios, si bien los cauces por los que se realiza esta llamada son habitualmente cauces humanos. Normalmente no recibimos una inspiración "directa" de Dios, sino que los cauces por los que Dios se sirve para "mover los hilos", vamos a decirlo así, en la Historia de la Salvación son cauces humanos en los que Él está, evidentemente, presente. Es una llamada, pues, de Dios a través de cauces inmediatos humanos: el sacerdote de mi parroquia que se ha fijado en mí y me ha insistido, la necesidad que yo veo en mi comunidad, la invitación que me ha hecho otro

catequista... Cauces humanos que en una visión profunda de fe yo percibo como una invitación de Dios mismo.

La vocación específica del catequista tiene su raíz en la vocación común bautismal. Por el Bautismo todos somos profetas llamados a anunciar el Evangelio. El profetismo bautismal lo podemos ejercer de muchas maneras: de una manera cotidiana, en las múltiples ocasiones que nos brinda la vida de decir una palabra de esperanza según el Evangelio, de invitar a otros a la fe, etc; pero una manera excelente de ejercer el profetismo bautismal es el ministerio de la catequesis.

Esta llamada nace, en última instancia, de la atracción producida por Dios en el corazón de un cristiano al descubrir en profundidad el Evangelio. Si esto es tan importante para mí, si el Evangelio está tan lleno de sentido y gozo para mí, ¿por qué no voy a ayudar a otros a descubrirlo? Puede ser que en lo hondo del proceso de ir descubriendo la vocación de catequista esté esta atracción producida en nosotros por Dios mismo, por su Palabra, por la Persona y el Evangelio de Jesús...

Ante la llamada al ministerio catequético una primera reacción por nuestra parte puede ser el sentimiento de incapacidad o de insuficiencia. Es la primera reacción de los profetas. El texto de Jeremías es modélico. Ante la llamada de Dios, el profeta dice: "Pero, Señor, si soy un muchacho, si no sé hablar..." Pero si Dios llama verdaderamente al servicio de su Palabra, también da su fuerza y su gracia. Y Dios responde a Jeremías y nos dice a cada uno de nosotros: no te preocupes, "yo pongo mis palabras en tu boca" (cf Jer 1,6-8).

2.2.- Partícipe de la misión de Jesús, Maestro.

El catequista, al aceptar la llamada de Dios, participa y prolonga la misión de Jesús, el primer evangelizado y modelo de evangelizadores. Más aún, Jesús es Evangelio viviente de Dios. Nosotros, al percibir esa llamada de Dios al ministerio, al servicio de la catequesis estamos participando y prolongando la misión de Jesús evangelizador.

El catequista, en cuanto cristiano, es seguidor de Jesús. Pero en cuanto catequista es seguidor e imitador de Jesús en una faceta muy concreta, como es la de Jesús Maestro y catequista de sus discípulos y de la gente en general. En los evangelios descubrimos muchas facetas de la persona de Jesús y de su actuación, y cada uno de los servicios y ministerios eclesiales se fijará especialmente en alguna de esas facetas. Por ejemplo, el que ejerza el ministerio cristiano de la sanidad se fijará más en la actuación de Jesús con los enfermos... Nosotros, en cuanto catequistas, por supuesto que habremos de fijarnos en la figura entera de Jesús y ser seguidores de Jesús en todos sus aspectos fundamentales; pero en el servicio de la catequesis nos fijaremos sobre todo y querremos imitarle en cuanto Maestro y catequista de sus propios discípulos y de la gente: su modo de relacionarse con el Padre y con los demás, su pedagogía, su manera de ofrecer la Palabra de Dios, de explicarla, de decirla a los otros, de interpelar, de ayudar a acogerla... Todo esto está en la entraña de la vida y del servicio del catequista.

Resumiendo este apartado: el catequista es seguidor de Jesús, y esto lo tiene en común con todos los cristianos, pero pone especial atención en aprender e imitar cómo anuncia Jesús la Palabra y cómo ayuda a las personas a acogerla y hacerla vida.

2.3.-Movidio por el Espíritu.

El ministerio del catequista, como el ser y hacer de la Iglesia entera, está fundamentado en la Trinidad. Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo actúa como Dios Trino y Uno en la Historia de la Salvación. Pablo VI, en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (EN) hace esta afirmación fundamental: "El Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización" (número 75).

El Espíritu Santo es el Maestro interior, dicen los Padres de la Iglesia, que hace comprender el significado hondo del Evangelio en el proceso personal de cada uno. El catequista actúa como maestro externo, pero sin la acción del Maestro interior que es el Espíritu Santo la palabra del anuncio no da fruto. Por tanto, nosotros, en cuanto catequistas, somos servidores, por un lado, de la Palabra de Dios y, por otro, de la persona del catecúmeno para que entre ambos pueda darse un encuentro salvador; somos como "intermediarios" de ese encuentro salvador. Dios es quien salva, y nosotros ayudamos al catecúmeno para que se ponga en actitud de encuentro y acogida de la Palabra salvadora de Dios.

Para ello es importante que el catequista sepa dotar a todo el proceso de catequización de un clima religioso y de oración en el sentido más profundo de la palabra; es decir, que favorezca el encuentro del hombre con Dios. Por eso es necesario que el catequista ore en la catequesis con los miembros de su grupo. Pero no sólo eso, sino también que el catequista ore la catequesis, para que el Espíritu Santo guíe y anime su acción y el catequista sepa impregnar la catequesis de un clima que propicie el encuentro en profundidad del catecúmeno con Dios que se comunica. Por todo ello hablamos de una espiritualidad del catequista, es decir, de un ser y un hacer impregnados y movidos por el Espíritu.

Podemos señalar algunos rasgos de esta espiritualidad:

- En primer lugar, el catequista es un testigo. Espiritualidad del testimonio. Y aquí vuelvo a citar a Pablo VI en EN: En el fondo ¿hay otra forma de comunicar el evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe? (nD46) Y más adelante, en el nD 76, pregunta: ¿Creéis verdaderamente lo que anunciáis, vivís lo que decís, predicáis verdaderamente lo que vivís? El catequista como testigo tiene que caer en la cuenta de que es catequista las veinticuatro horas del día; y que lo es no sólo con la palabra, sino con la vida entera. El catequista es un testigo de la fe vivida, no meramente "dicha".

- La espiritualidad del catequista está basada en los tres grandes pilares de las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

Fe: El catequista tiene que ser una persona de fe, en permanente proceso de maduración y crecimiento de su fe. No es el cristiano perfecto y el maestro perfecto que todo lo sabe. El catequista como todo evangelizador va recorriendo el camino de su propia perfección y su propio perfeccionamiento cristiano a medida que ayuda a otros a recorrer ese camino. En este sentido se ha dicho que el evangelizador es a la vez evangelizado cuando evangeliza y el catequista es a la vez catequizado cuando ejerce el ministerio de la catequesis con inquietud por crecer en su fe, por conocer mejor el Evangelio, por vivirlo y transmitirlo mejor, abierto al Espíritu.

Esperanza, que es confianza en Dios y en las personas a pesar de las dificultades. Es muy importante este pilar en el ministerio del catequista porque estamos en tiempos difíciles para acoger el mensaje del Evangelio, no es fácil anunciar a Jesús, a Dios, los valores del Evangelio, la vida cristiana... y tenemos el peligro de desanimarnos. La esperanza es

confianza en Dios, que no deja de salir al encuentro del hombre, y también en la posibilidad y capacidad de las personas para acoger a Dios. La esperanza tiene un rasgo especial: la alegría o el optimismo cristiano, como lo expresan estas palabras de EN: Ojalá el mundo pueda recibir la Buena Noticia no a través de evangelizadores tristes o desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido la alegría de Cristo (nD 80). La alegría es gozo en el Espíritu por el encuentro personal con el Dios vivo y con el Señor Jesucristo y gozo de transmitir esa experiencia a otros.

Caridad, amor: por supuesto, en primer lugar amor a Dios y a Cristo (enamorados de Cristo, ¿cómo, si no, vamos a anunciarlo con convicción y ayudar a otros a amarlo?). Pero también amor a los catequizandos a quienes servimos en la catequesis. Este amor es conocimiento, confianza en ellos, paciencia con sus ritmos personales, hacerse compañero y amigo compartiendo su vida, sus gozos y penas... Y amor a la Iglesia universal y a la diocesana porque en ella y en su nombre ejercemos este servicio de la catequesis. Con desamor a la Iglesia no podemos ser buenos catequistas, lo mismo que no podemos ser buenos catequistas si no queremos a las personas concretas a las que servimos.

- Espiritualidad bíblica, porque uno de los cometidos fundamentales de la catequesis es el servicio de la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura. La espiritualidad bíblica del catequista implica conocer mejor la Biblia, estudiarla, orar con ella; en definitiva, hacer de la Palabra alimento fundamental de la vida y de la oración...

- Espiritualidad litúrgica: la Sagrada Escritura y la Liturgia son las dos grandes fuentes donde se alimenta la espiritualidad del cristiano y, por tanto, del catequista. Además, el catequista tiene entre sus cometidos el de iniciar a los catecúmenos en la celebración litúrgica de la Iglesia y en la

oración tanto personal como comunitaria. ¿Cómo va a iniciar en la celebración de la Iglesia, que es fundamentalmente la celebración litúrgica, si no cultiva la espiritualidad litúrgica? El catequista vive activa y comprometidamente la celebración de la comunidad, vive los tiempos litúrgicos, inicia en la celebración litúrgica de la fe...

- Finalmente, señalamos como rasgo importante de la espiritualidad del catequista su estar atento a la vida, a la historia, a los signos de los tiempos (lo que podemos llamar el sentido "secular", de vivir la fe y dar testimonio en medio del "siglo", de la sociedad, del mundo). Porque el catequista debe ayudar a los catecúmenos a crecer en su fe y vivirla en medio de los acontecimiento de la vida y a discernirlos desde el Evangelio.

2.4.- Dentro de la Iglesia

El catequista realiza un ministerio eclesial. Nadie es catequista por su cuenta, sino porque ha recibido de encargo de tomar parte en el ministerio de la catequesis. El catequista, por tanto, es de alguna manera "portavoz" de la Iglesia. El catequista se siente entroncado en una tradición viva que es la tradición eclesial que llega desde los apóstoles hasta nosotros a través de la historia. El catequista realiza su misión dentro de la Iglesia: la Iglesia universal, que es la comunidad de Jesús extendida por el mundo entero, la Iglesia católica en el sentido etimológico del término; la Iglesia particular o diócesis, y, dentro de ella, la comunidad eclesial más cercana, la parroquia. Todas estas dimensiones de la Iglesia (universal, diocesana, parroquial) tiene que cultivar el catequista, estando abierto y sensible a todas ellas.

2.5.- Al servicio de la persona humana

Sabemos muy bien que la revelación de Dios y el Evangelio de Jesús no son letra muerta, sino comunicación viva de Dios a unos hombres y mujeres concretos. En la Biblia vemos que todo acontece en una historia de hombres. Dios se comunica así, en una historia de hombres. Por eso sus claves no nos resultan a veces fáciles de interpretar, porque van muy unidas a los avatares de la concreta historia humana (de Israel, de Jesús, de la Iglesia). Dios se nos comunica en nuestra historia personal y colectiva. Por eso el catequista tiene que ser un servidor de la Palabra de Dios, pero un servido situado ante unas personas concretas, en un momento concreto, en un mundo concreto, ante unos destinatarios con rostro en un ambiente preciso, con sus condicionamientos, sus dificultades y sus posibilidades. Aquí enlazo con lo que decía antes de ese rasgo de la espiritualidad del catequista de estar atento al momento presente, a la vida, a los "signos de los tiempos" que son como interpelaciones de Dios a nosotros.

Todo esto exige que el catequista, además de a la Palabra de Dios, preste mucha atención a las personas a las que catequiza, conociendo su situación, queriéndolas, sabiendo dónde están en su proceso de fe. Por eso hoy se insiste tanto en la importancia de los acompañamientos personales, no puramente grupales y formalmente grupales; el grupo es muy importante para ir adquiriendo conciencia de unidad y vivencia de comunidad, pero al final cada persona es un ser único con su ritmo, sus posibilidades y dificultades..., que tiene que dar su respuesta personal de fe. Es importante estar atento a cada persona.

Pero dicho esto, también es verdad que el servicio educativo del catequista no se detiene en las personas aisladas; también educa la dimensión comunitaria, educa la dimensión grupal porque es hacedor de comunidad.

Además, la educación de la fe se inserta en el marco de la educa-

ción global de la persona porque la fe tiene que ver con la vida entera. En este sentido, no puede ser ajena a la catequesis la educación de los valores humanos, ni la educación para el compromiso social, etc.

Es importante, por todo ello, que el catequista tenga contacto y se relacione con los otros educadores, con los padres, los profesores. Esto es así porque la educación de la fe no es un paréntesis dentro de la dinámica general de la educación de la persona, sino que es un componente sustancial, central e inserto en el amplio proceso educativo. El catequista es también un animador de otras dimensiones de la persona porque la fe no es nunca un paréntesis en la vida, no es un elemento aislado de los demás, sino que es, para el creyente, el corazón de la existencia humana y el corazón de todas las vertientes de la existencia.

En síntesis:

- El catequista es un llamado (llamada = vocación) por Dios y por la Iglesia. Dios lo llama a anunciar el Evangelio y la Iglesia le encomienda el servicio de la catequesis como forma específica de anunciar el Evangelio.

- Es un enviado por Dios y por la Iglesia. Llamada y envío están en relación necesaria. Dios llama siempre para una misión.

- Es un testigo, seguidor de Jesús que pone por delante el testimonio de su fe y la coherencia de su vida; que cree y vive lo que dice.

- Es un maestro que transmite y enseña la fe de la Iglesia, que él ha recibido antes en la viva Tradición eclesial (la palabra tradición significa

entrega: lo que se nos ha entregado, lo que hemos recibido eso entregamos nosotros). El catequista no se enseña a sí mismo, sino lo que la Iglesia, comunidad del Señor, cree y vive.

- Y es un educador que tiene en cuenta todas las dimensiones de la persona; que no ve la fe como algo separado del resto de las dimensiones humanas, sino como la luz que ilumina todo lo demás y como el corazón del que parten el resto de los impulsos vitales. Por tanto, se siente educador de la integridad de la persona.

TEMA 5: Preparación de la Catequesis.

INTRODUCCIÓN

Voy a intentar bajar al terreno de lo concreto. En este cursillo habéis visto temas teóricos, que son fundamentales para entender lo que es la catequesis. Yo voy a ir a nuestro trabajo de cada día, y en este tema concreto a nuestra preparación de la catequesis.

Tenemos que ver claro hacia dónde tenemos que ir y poner los medios para conseguirlo.

Yo voy a hablar de un esquema ideal para preparar la catequesis.

Seguro que muchos andamos lejos de ese ideal, yo también, pero todos tenemos que ver claro hacia dónde tenemos que ir y poner los medios para irlo consiguiendo poco a poco. No se trata de querer hacerlo todo de golpe.

Las cosas no se hacen en un día, se hacen poco a poco, PERO SIN PARARNOS.



CONTENIDO 1.-

Partimos de un Proyecto:

1.1.- Objetivo general:

La primera idea importante es ésta: Yo, para dar catequesis, tengo que partir de un proyecto.

Y en un proyecto lo primero es tener claro el objetivo general. Tener claro el objetivo es tener claro hacia dónde quiero caminar. Tú estás dando catequesis pero..., ¿para qué?... ¿hacia dónde quieres llevar a tu grupo de chavales?... ¿te lo has preguntado alguna vez?

Seguro que respondes: para que sean cristianos. El objetivo general es la iniciación cristiana, iniciación de los cristianos en la vida sobrenatural.

EL OBJETIVO NO ES QUE HAGAN LA PRIMERA COMUNIÓN, NI QUE RECIBAN LA CONFIRMACIÓN.... Y a nuestras catequesis las llamamos de comunión, de confirmación.... Ya con el nombre que les damos estamos teniendo un fallo de raíz. No es catequesis de comunión, es catequesis de iniciación cristiana. No es catequesis de confirmación, es catequesis de iniciación cristiana...

¿Y qué es la iniciación cristiana?

Que tengan experiencia de encuentro con Jesús, que esa experiencia la lleven a su vida y todo esto dentro de la comunidad que es la Iglesia. AL MENOS INICIALMENTE.

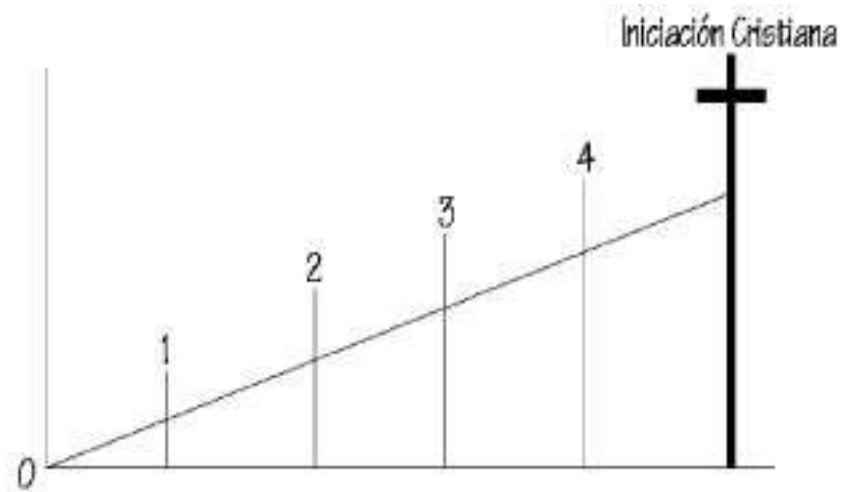
Y hacia ahí es donde quiero caminar. No a que reciban un sacramento, sino a que se hagan cristianos.

¿Os dáis cuenta de la importancia de este tema?

Y esto no se consigue en un momento, ni en unos ejercicios. Es un proceso, un camino que lleva, normalmente, unos años el recorrerlo.

Y ese camino, como todo en la vida, tiene sus etapas. Si yo quiero

ir de Pamplona a Tudela, primero tengo que coger en dirección a Noáin, luego a Tafalla y luego a Tudela....



La cosa es tan sencilla como este pequeño dibujo. Si yo parto del punto cero, tendré que saber que antes que nada tengo que llegar al punto uno, porque el punto uno me lleva hacia la meta final, y poner los medios para conseguirlo. Si están en el uno, tendré que llegar al dos... porque el punto dos también me acerca hacia la meta final, y así sucesivamente. Pero siempre apuntando hacia el objetivo final, la iniciación cristiana.

Si el punto uno lo pongo en una dirección distinta - MAL. Desde el primer paso que den tengo que apuntar al objetivo que quiero alcanzar.

Primera idea:

tener claro el objetivo final - la iniciación cristiana

1.2.- Objetivos específicos

Este objetivo general, que es la iniciación cristiana, se concreta en unos objetivos específicos:

1.2.1 Conocimiento y experiencia de Jesucristo

Yo amo a Jesús, el hijo de Dios, porque le conozco, porque se me ha dado a conocer, porque le he visto actuar en mi vida, porque me da su vida..

Tendremos que enseñar a nuestros chicos y chicas quién es Dios Padre, quién es Jesús, que nos entrega su Espíritu, el Espíritu Santo, quiénes formamos la Iglesia, los sacramentos... que conozcan las verdades esenciales de la fe.

Esto lo solemos hacer normalmente, aunque también me encuentro con catequistas que creen en la reencarnación.... y si creo en la reencarnación no soy cristiano..., o que no creen en la Iglesia.... Pero bueno, la mayoría tenemos los contenidos claros.

Mi mujer y yo, antes de casarnos, comenzamos a salir como novios, para conocernos como personas, nuestras ilusiones, nuestros proyectos... conocernos. Luego pudimos hacer alianza, cuando nos conocíamos.

Pero....sólo conociendo no movemos la voluntad, la persona. Y os pongo un ejemplo muy sencillo y muy claro: el fumador sabe que fumar es malo, pero sigue haciéndolo.

El conocer a una persona no basta para que la quieras... no basta. También tenemos que posibilitar experiencias de Dios, que entren en comunicación con Él, porque Dios se comunica al hombre.

Y el modo de comunicarnos es a través de la oración, principalmente.

Si en nuestras catequesis no hay oración, no podemos formar personas creyentes.

Sucede lo mismo en mi vida normal. Si en mi vida no hay oración - no soy creyente.

1.2.2 - Empalmar esa experiencia de Dios con la vida

Ser cristianos en nuestro espacio y en nuestro tiempo. No podemos vivir ajenos a lo que está pasando hoy en el mundo. Tenemos que formar cristianos para el siglo XXI.

Y mi fe se tiene que hacer vida. ¿Cómo? AMANDO, amando a Dios con todo mi corazón y con todas mis fuerzas, y amando al hermano. Si no, es que no es fe. Será doctrina, será un sistema de creencias, pero no fe cristiana.

La Catequesis ha de ser una introducción REAL de los chicos a esta vida cristiana, en la teoría y en la práctica. No basta hablar de la oración: tenemos que darles experiencias de oración.

No basta hablar de servicio: tenemos que darles experiencias de servicio.

1.2.3.- Incorporación a la comunidad cristiana real

El ser cristiano no es algo que se vive en el aire. Se vive con otros, en una comunidad concreta, la parroquia, en una Iglesia local concreta, mi diócesis de Pamplona y Tudela, y en comunión con la Iglesia Universal y con el Papa.

Y como todos sabemos no es una iglesia perfecta. Hay muchas grandezas pero también muchas miserias y pecados, empezando por los

míos, pero es MI Iglesia, la Iglesia que me ha tocado vivir y a la que quiero con todo mi corazón.

Me pasa igual con mi familia, con mis padres... habré tenido problemas con ellos, por supuesto que no son perfectos, pero son mis padres, y por encima de todo les quiero...

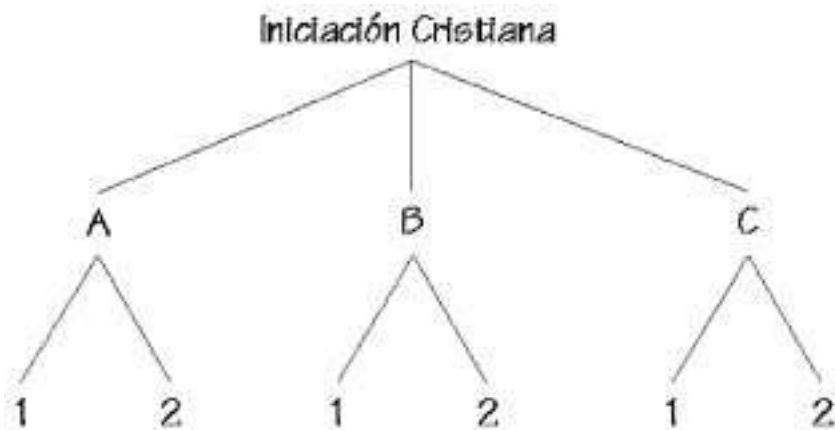
Y con la Iglesia lo vivo exactamente igual.

Primera idea: tener claro el objetivo final - la iniciación cristiana

Segunda idea: Para llegar a ese objetivo final tenemos que recorrer un camino que tiene tres carriles, los 3 objetivos específicos

3- Objetivos para el año:

Este es un paso fundamental, y creo que aquí nos jugamos mucho en nuestras catequesis



Partiendo del objetivo general, la iniciación cristiana, lo he concretado en estos tres objetivos específicos, A, B y C.

Ahora, tengo que preparar los objetivos concretos que quiero alcanzar con mis chicos este año, el 1 y el 2, por ejemplo.

Reconozco que es un paso difícil y que nos podemos perder, por eso hay que intentar hacerlo bien.

Os voy a dar unas pistas que espero que nos sirvan:

Cada año hay que trabajar los 3 objetivos específicos. No conozco ningún colegio que deje algún año de dar matemáticas o de dar lenguaje... ¿verdad? Os pongo un ejemplo:

Alguien que solamente quiere que sus chicos aprendan muchas cosas sobre Dios pero no empalma esos conocimientos con su vida, con su experiencia.... no está haciendo catequesis. Estará haciendo adoctrinamiento, teología, buenos ejercicios de memorización... que pueden ser una cosa muy buena, pero no catequesis. Estará poniendo el 1 en otro sitio, pero no llegará al objetivo final.

Y por el contrario, si yo estoy trabajando la maduración humana, el desarrollo de las capacidades de la persona, la solidaridad con Latinoamérica o con África, pero no los pongo en conexión con Dios, no les posibilito la experiencia de encontrarse con Jesucristo, podré estar haciendo una cosa muy buena, la mejor ONG del mundo, pero no hago catequesis.

Tienen que ser objetivos realistas, no sueños ni grandes cosas maravillosas.

Sabiendo previamente en qué punto del camino se encuentran y cuál es el siguiente paso que tienen que dar. Esto es fundamental, saber que estoy aquí y quiero llegar hasta aquí. Y eso se concreta en ver qué pasos voy a dar para conseguir eso.

Por ejemplo: queremos trabajar la oración: ¿qué cosas vamos a trabajar este año? ¿y el próximo? ¿iremos cambiando el tipo de oración, el tiempo que dura la oración?

Yo con los grupos de jóvenes a los que he dado catequesis durante varios años, he comenzado con una oración muy breve, porque en general no tenían hábito de oración. Pero luego he ido aumentando progresivamente el tiempo de oración, y últimamente no bajamos del cuarto de hora, veinte minutos de oración. Eso le dices ahora a cualquiera y parece mucho, pero es algo a lo que hemos llegado poco a poco, dando pasos.

Los objetivos de cada año los tendrían que marcar los catequistas de etapa y de curso, junto con los sacerdotes responsables. Es decir, que si estáis dos catequistas de primero de adolescencia y dos de segundo, os tendríais que juntar los 4 con el cura para ver el trabajo concreto que vais a hacer cada año, los pasos que vais a dar.

Y eso es lo que tiene que marcar el año, más que lo que dice el libro que uséis.

Resumiendo, partimos de un proyecto, con unos objetivos que se han traducido en los objetivos que yo quiero alcanzar con mis chicos este año.

Esto es fundamental, tener bien claro que mi grupo está aquí y quiero que lleguen hasta aquí, en un camino que me lleva a la meta final, y no hacia otro sitio. Camino en dirección a la iniciación cristiana

2.- Elementos Fundamentales Para Llevar Adelante

el Proyecto:

Ahora voy a hablar de cómo avanzar el trecho concreto de escalera que quiero subir este año: Mi año de catequesis. ¿Qué cosas necesito para ello, qué herramientas?

2.1.- Necesito un equipo de catequistas.

Es muy importante que trabajemos en equipo con el resto de catequistas. Somos parte de un proyecto parroquial, no es mi grupo de catequesis.

No podemos trabajar en distintas direcciones: Un curso en el que a un catequista le importa sólo el rezar, y pasa de los demás aspectos...y al año siguiente ese grupo lo lleva otro catequista que lo único que le importa es que ayuden a los demás, y ni les habla de Dios....

Y en parroquias grandes con varios grupos por curso, con chicos de la misma edad... y un catequista da un material y otro catequista da otro totalmente distinto. Como a cada uno le gusta un libro distinto....

Tenemos que trabajar todas estas cosas en el equipo, ordenarlas, ajustarlas, programarlas... que haya una coherencia.

El trabajo del equipo de catequistas: ¿en qué consistiría?

2.1.1.- Preparación de las catequesis y posterior evaluación.

Hay que evaluar las cosas que hacemos, ver si funcionan o no. ¿Esto ha funcionado? Muy bien. Adelante. Pero si no ha funcionado tendremos que cambiarlo.

2.1.2.- Temas puntuales como disciplina, asistencia, convivencias...

2.1.3.- Trabajo con las familias.

Importantísimo y en qué pocas parroquias se hace. Si todo esto lo vamos trabajando en equipo, seguro que los resultados se potencian muchísimo.

2.2- Necesito unos materiales, unos contenidos.

Los materiales, algo que siempre nos preocupa.

Y cuando preguntamos los materiales que usa cada uno.. ¿qué sale? Yo uso los de Murcia, yo los de Huelva, yo los de Galicia.... Nos sale todo el abanico de autonomías posible.

Hay un proyecto diocesano con sus respectivos materiales para las distintas etapas.

Me parecería muy importante que entre todos vayamos definiendo un proyecto en nuestra diócesis. Que entre todos vayamos caminando en la misma dirección.

Que si una familia se cambia de domicilio y de parroquia su hijos puedan continuar el mismo proceso de maduración de fe en otra parroquia...

Tenemos un proyecto diocesano para todas las edades: conozcámoslo, trabajémoslo, vayamos luego mejorándolo entre todos. Os invito a ello en nombre de la diócesis.

Pero en este tema de los materiales hay que tener siempre claro un principio fundamental: Manda el proceso que van viviendo los chicos, no los materiales.

Si en un momento dado tengo que saltarme los materiales porque hay un tema que irrumpe en el grupo: un noviazgo, una muerte de alguien, el haber sacado una oposición, una pelea, un acontecimiento social... puede que sea necesario saltarnos los materiales.

O hay un tema que estoy trabajado en el libro a un nivel y mis chicos ya lo tienen superado o les cae muy grande...

Viendo lo que tenemos tendremos que hacer las adaptaciones.

Pero tampoco despreciemos los materiales, porque también encauzan el proceso.

Aquí tenemos el peligro de irnos a los extremos: dar demasiada importancia a los materiales o no dar ninguna. Y los extremos siempre son malos.

Pero vuelvo a recalcar, manda la persona y su proceso. No está hecha la persona para servir a los materiales sino los materiales para servir a la persona.

Os suena, ¿verdad? 2.3.-

Necesitamos una metodología.

2.3.1. Pedagogía activa, participativa..

Hay que incluir variedad de actividades en nuestras catequesis.

No hacer siempre el mismo esquema que suele ser la charla que yo les doy como si fuera una clase. No vienen a una clase, vienen a la catequesis; no pensemos sólo en contenidos.. Tenemos que pensar en hacer nuestras sesiones con algo de variedad, atractivas. ¡Que no se nos aburran

ante el mejor mensaje!. ¡Dediquemos tiempo a preparar sesiones amenas!.

Peligro de las actividades:

Que sean puro entretenimiento y que no tengan nada que ver con el proceso catequético.

Por ejemplo si quiero hablar a unos niños del Espíritu Santo y les tengo toda la sesión haciendo palomitas de papel y coloreándolas, pues habré conseguido que se entretengan, pero si no he hecho nada más pues no se han enterado de nada.

Por lo tanto la actividad no ha servido para lo que queríamos, por muy bonita que haya sido.

Ahora los materiales suelen ser ricos en actividades.

2.3.2.- Promoviendo experiencias

No podemos separar la fe de la vida, y hoy y siempre la fe ha sido amar a Dios y amar al hermano. Y ambas realidades se pueden trabajar desde pequeños, dentro del grupo, en la parroquia, en las familias...

No podemos dejar la oración para el final del proceso, sino que hay que trabajar la relación con Dios desde el principio, desde que son niños. En la medida que vayan madurando y creciendo, irán madurando y creciendo en la relación, pero relación con Dios puede y debe haber desde el principio. Un niño recién nacido ya está teniendo relación con su madre.

Y exactamente igual pasa con las experiencias de servicio. Hay que ir creando en la persona un talante de vida cristiano, de ayuda a los necesitados, de amar al prójimo, al igual y al desigual....

2.3.3.- Acompañamiento personal

Este es un punto clave que muchas veces no lo solemos tener en cuenta. En nuestros grupos siempre tendremos personas que están en diversos momentos de maduración humana y cristiana, y no podemos dar a todos lo mismo.

Si damos la catequesis pensando en los que están más atrasados., ¿qué pasa con los que necesitan más? Les estamos negando la posibilidad de avanzar en su proceso de maduración de fe..

Y si la damos pensando en los más avanzados... Los otros no se enteran de nada...

¿Cómo podemos dar a cada uno lo que necesita? ¿Cómo conjugar todo esto?

Pues se puede hacer, y hay que intentar hacerlo. Lo explicamos más detalladamente en el tema "Realización de la catequesis".

3.- Evaluación:

Tenemos un proyecto, hemos puesto los medios para llevarlo a cabo, y ahora me toca evaluar si esto ha funcionado bien, mal o regular.

Constantemente tenemos que ir haciendo el ejercicio de ver hacia dónde quiero llegar, ver dónde estoy, si voy caminando bien, si los materiales y metodología que uso me ayudan a avanzar...

No podemos llegar a final de año y decir que todo lo que hemos hecho no ha valido para nada. Lo tenemos que revisar varias veces durante el curso.

Y después de revisar tomar las decisiones necesarias, cambio esto, sigo igual, etc

Bien, todo lo que he dicho espero que no os suene a algo demasiado complicado

Si queremos hacer una catequesis sería necesitamos estos elementos, y estoy convencido de que nos pueden ayudar a hacerlo mejor.

PREPARACIÓN DE LA SESIÓN DE CATEQUESIS

Y ahora, para terminar, voy a hacer un esfuerzo mayor de concreción, es decir, cómo me pongo a preparar yo la catequesis que tengo con mis grupo la próxima semana:

1. EVALUACIÓN DE LA SESIÓN ANTERIOR

¿Se consiguió lo que pretendía? Si no ha ido bien, tengo que insistir. Si fue bien, comienzo el paso siguiente...

¿Cómo respondieron los chicos?... qué cosas han manifestado, qué actitud han tenido...

De esta evaluación me salen datos para orientar la siguiente catequesis y para el acompañamiento personal.

2. AUTOCATEQUESIS

Como ya se ha indicado antes, la autocatequesis es la reflexión que yo hago o el grupo de catequistas hacemos, sobre el tema a tratar con los chicos.

3. OBJETIVOS DEL TEMA

A partir de la evaluación y de la autocatequesis, pensar en dos o tres cosas claras que quiero trabajar.

Ejemplo: si voy a hablar de servicio que conozcan necesidades de su ambiente que necesitan respuesta, qué respuestas están dando algunas personas, la respuesta que ellos pueden dar adecuada para su edad.....

4. ESQUEMA DE LA REUNIÓN

Qué cosas pienso hacer: voy a darles un texto para que lo lean, voy a dar una charla....

Dinámicas que voy a utilizar: haré grupos pequeños, o puesta en común, o un disco forum, o un vídeo.....

Tiempo de cada dinámica: si la reunión dura una hora pues a esto le dedico tanto, a esto tanto.... Hacer un esquema mental rápido de cómo va a ser la reunión.

5. CÓMO VOY A HACER LA ORACIÓN:

A este tema le doy una especial importancia.

La relación con Dios es el núcleo esencial del proceso de conversión, de maduración en la fe. Si no ponemos a la gente en relación con Dios, no estamos haciendo catequesis.

Siempre en la catequesis tiene que haber oración, y creo que al comienzo y al final. Puede ser una oración breve y sencilla al principio, para poner todo el trabajo que vamos a hacer en presencia de Dios, en manos de Dios. Siempre la catequesis ha de estar penetrada por un clima de oración.

La oración del final puede ser un poco más larga, recogiendo todo lo que ha salido en la reunión. Puede hacerse de muchas formas, algún texto, la Biblia.... Pero insistid en la idea de que lo hacemos a un Dios vivo, que está presente y muy presente en nuestras vidas.

Y para terminar volver a lo que decía al principio, ojalá que todas estas ideas que hemos compartido con vosotros os ayuden a crecer como catequistas.

Seguro que muchos andamos lejos de ese ideal, pero todos tenemos que ver claro hacia dónde tenemos que ir, poner los medios para conseguirlo.

No se trata de querer hacerlo todo de golpe. Podemos ir avanzando poco a poco, pero sin pararnos.



ASPECTOS PRÁCTICOS

Esquema de: Preparación de la Catequesis:

INTRODUCCIÓN

Se trata de ir creciendo en la tarea que hacemos

Tenemos que ver claro hacia dónde tenemos que ir, poner los medios para conseguirlo.

La pedagogía en la catequesis es muy importante.

PREPARACIÓN DE LA CATEQUESIS

A) PARTIMOS DE UN PROYECTO

1- Objetivo general

Tener claro el objetivo es tener claro hacia dónde quiero caminar. El objetivo es la iniciación cristiana, iniciación de los cristianos en la vida sobrenatural

2- Objetivos específicos

Este objetivo general, que es la iniciación cristiana, se concreta en 3 aspectos:

2.1 Conocimiento y experiencia de Jesucristo

2.2 Empalmar esa experiencia de Dios con la vida. La Catequesis ha de ser una introducción REAL de los chicos a esta vida cristiana, en la teoría y SOBRE TODO en la práctica.

2.3 Incorporación a la comunidad cristiana

3- Objetivos para el año

- 3.1 Hay que trabajar los tres objetivos específicos cada año.
- 3.2 Realistas, partiendo de la realidad de nuestros chicos.
- 3.3 Elaborados por los catequistas de etapa y de curso, junto con los sacerdotes responsables.

Resumiendo, partimos de un proyecto, con unos objetivos que se han traducido en los objetivos que yo quiero alcanzar con mis chicos este año.

B) ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA LLEVAR ADELANTE EL PROYECTO 1

EQUIPO DE CATEQUISTAS

1 Importancia de un trabajo en equipo.

Somos parte de un proyecto parroquial, no es mi grupo de catequesis.

No podemos trabajar en distintas direcciones

1 El trabajo del equipo de catequistas:

- Preparación de las catequesis y posterior evaluación.
- Trabajo con las familias.
- Temas puntuales como disciplina, asistencia, convivencias...
- Autocatequesis

Si todo esto lo vamos trabajando en equipo, seguro que los resultados se potencian muchísimo.

2 MATERIALES - CONTENIDOS

1 Hay un proyecto diocesano con sus respectivos materiales para

las distintas etapas.

Está el proyecto para todas las edades: conozcámoslo, trabajémoslo, vayamos luego mejorándolo entre todos.

2 Manda el proceso, no los materiales.

Pero tampoco despreciemos los materiales, porque también encauzan al proceso.

3 METODOLOGÍA

1. Pedagogía activa, participativa..

No vienen a una clase, vienen a la catequesis no pensemos sólo en contenidos.. Tenemos que pensar en hacer nuestras sesiones con algo de variedad, atractivas.

2. Promoviendo experiencias

3. Acompañamiento personal

En nuestros grupos siempre tendremos personas que están en diversos momentos de maduración humana y cristiana, y no podemos dar a todos lo mismo.

C) EVALUACIÓN

Constantemente tenemos que ir haciendo el ejercicio de ver hacia dónde quiero llegar, ver dónde estoy, si voy caminando bien, si los materiales y metodología que uso me ayudan a avanzar...

POSIBLES PREGUNTAS PARA TRABAJAR EN GRUPOS DESPUÉS DE LA LECTURA DEL TEMA:

A la luz de las ideas de este tema...

1 - Cuál es el acierto más importante que tenemos en la parroquia al preparar las catequesis.

2- Cuál es la carencia principal que tenemos en la parroquia al preparar la catequesis.

3- Qué pasos podría dar para mejorar esta carencia.



BIBLIOGRAFÍA

Si alguno quiere algún título para ir leyendo y profundizando en las cosas que he comentado, os indico 3 libros sencillos que creo que os pueden ayudar:

MADIEU, J. M., - GINEL, Álvaro, Saber hacer catequesis, Cuadernos CPC, Ed. CCS, Madrid, 1997

GONZÁLEZ, Eugenio, Pedagogía catequética. Curso básico para catequistas, Cuadernos CPC, Ed. CCS, Madrid 1999

LE SAUX, Madeleine, La catequesis, Ed. Sal Terrae, Santander, 1998

TEMA 6: El Proceso Catequético.

INTRODUCCIÓN:

PROCESO DE MADURACIÓN PERSONAL.

Hablar de proceso catequético no es sólo hablar de un concepto pedagógico, de una estructura bien pensada de temas y dinámicas catequéticas, de una cuidada selección y organización de materiales para la catequesis. Hablar de proceso catequético es, sobre todo y fundamentalmente, hablar de una persona, hablar de personas concretas que viven el camino de seguimiento de Jesús en el día a día de su existencia. Hablar de proceso catequético es hablar, en definitiva, de camino, de vida, de novedad en Cristo.

Por eso, lo primero al entrar en este tema es una mirada a Jesús, el Maestro y el Señor de toda nuestra vida, también, cómo no, de nuestras catequesis: "Al comienzo de su ministerio, Jesús proclama que el Reino de Dios está destinado a todos los hombres, primordialmente a los más necesitados. De hecho El se hace catequista del Reino de Dios para toda clase de personas, mayores y pequeños, ricos y pobres, sanos y enfermos, próximos y lejanos, judíos y paganos, hombres y mujeres, justos y pecadores, pueblo y autoridades, individuos y grupos... Se muestra disponible a cada persona y se interesa por las necesidades de cada uno" (DGC 164).

A partir de esta mirada a Jesús, podemos detenernos un momento en tres expresiones del Directorio General para la Catequesis que nos hablan de la ADAPTACIÓN DE LA CATEQUESIS AL DESTINATARIO:

- Un principio

DGC 165: "La necesaria atención a las distintas y variadas situaciones de las personas impulsa a la catequesis a recorrer múltiples caminos para salir a su encuentro y adaptar el mensaje cristiano y la pedagogía de la fe a sus diversas necesidades".

- La fundamentación

DGC 167: "El destinatario del Evangelio es el hombre concreto, histórico".

DGC 170: "La catequesis no se queda sólo en la consideración de los elementos exteriores de una situación concreta, sino que tiene presente también el mundo interior de las personas, la verdad sobre el ser humano, 'camino primero y fundamental de la Iglesia'".

- Acción de la Iglesia (no se trata de mera pedagogía o de una moda)

DGC 169: "La predicación acomodada de la Palabra revelada debe mantenerse como ley de toda evangelización... Tal acomodación se entiende como acción exquisitamente maternal de la Iglesia, que ve a las personas como 'campo de Dios'".

Vosotros, catequistas, sois los directamente encargados de realizar esta tarea maternal de la Iglesia (Los catequistas: los brazos de la Madre Iglesia, que sostienen, apoyan, alimentan, dan cariño... a sus hijos). Por ello es importante, en este cursillo básico, este tema, aunque de tonos muy generales, para orientaros si quiera un poco en vuestra labor. Evidentemente será necesaria una mayor profundización en la edad concreta y en la etapa del proceso que cada uno esté trabajando... siempre

con el objetivo de entrar cada vez mejor en esta "tierra sagrada" que Dios nos encomienda cada año. Tierra en la que tenemos que entrar con mucho cuidado, descalzos, sin hacer daño, como entra un buen jardinero en el parterre de sus mejores flores; tierra que no podemos pisotear como quiera.

- Proceso catequético... en la lógica de la semilla:

.- Creer en la semilla, portadora de buen fruto.

.- Creer en la tierra, siempre fecunda, aunque a temporadas parezca un desierto.

.- Creer en el sol, el aire, la lluvia, el frío... Entre todos ayudarán al crecimiento.

.- Creer en el propio trabajo del labrador, en sus cuidados, en sus fatigas...

.- Creer, sobre todo, en el amo del campo, el que ha previsto la sementera... y el buen fruto.



CONTENIDO 1.- Etapas del

Proceso Catequético:

Desde el Directorio Pastoral de la Iniciación Cristiana (Plan General de Catequesis) y desde la realidad actual en la Diócesis del trabajo catequético.

1.1- Algunos criterios orientativos previos

- Presentamos un proceso de maduración de la persona en la fe, partiendo de la propia realidad personal: no puede ser de otra forma.

- Opción por un itinerario de educación "unitario": la labor de

evangelización, de educación en la fe, se realiza dentro del proceso de formación humana.

- No es ahora el momento (tampoco tenemos tiempo) de realizar una exposición psico-pedagógica de las características de cada etapa de la maduración de la persona. Por ello, nos limitaremos presentar los diferentes momentos del proceso catequético, o sea, del proceso de maduración en la fe, apoyados, eso sí, en los rasgos fundamentales correspondientes a cada edad.

1.2- Primera Infancia (0-6 años)

- Primera socialización en la familia.

Vivencia de las fundamentales capacidades y aptitudes humanas: confianza básica-amor. En estos años, sobre todo de los 4 a los 7, el niño confecciona dentro de sí la propia cosmovisión de forma esencialmente afectiva, influenciado fundamentalmente por sus padres.

- **DESPERTAR RELIGIOSO EN LA FAMILIA:** momento fundamental y decisivo para el futuro de la fe de la persona.

Adquisición y comienzo del desarrollo vivencial de las capacidades y aptitudes humanas que suponen la base antropológica de la vida de la fe: transcendencia, sentido de la confianza básica, autoridad, gratitud, don de sí, invocación, gozosa participación...

La cosmovisión que el niño elabora en sí mismo o la hace religiosa, contando con Dios, o la hace atea. La tarea de transmisión de los padres es fundamental...

La capacidad simbólica del niño en esta temprana edad es una

ayuda inestimable para poder hablarle de Dios, de Jesús...

- Carácter insustituible de la catequesis familiar:

. Disposición de educación religiosa, que no sólo espontaneidad: se trata de una auténtica y real transmisión vivencial de la fe.

. Carácter fundamental del ambiente familiar:

- 0-3 años: ámbito doméstico de amor y confianza (imágenes, gestos...)

- 4-7 años: participación en la fe de los padres, autoridad (el ateo y la oración del papá), vida cotidiana (mesa, perdón, diálogo...).

Esencial el apoyo y la colaboración de la comunidad cristiana...

*Nueva conciencia: nuevos materiales para la familia, formación y catequesis de los padres, preocupación eclesial (Delegaciones...)

1.3- Segunda Infancia o Niñez (7-12 años)

- Tiempo eminentemente educativo

Desarrollo de las capacidades y aptitudes humanas iniciadas en la etapa anterior, ahora ya con una cierta personalización.

El ambiente de influencia se amplía, fundamentalmente a la escuela. El "nosotros" comienza a tener importancia.

- INICIACIÓN CRISTIANA

¿Ha sido realizado el despertar religioso? Paso imprescindible... a

realizar. Mejor a los 6 años que después..

Primer anuncio de Jesús: iniciar al niño en la oración, de forma que comience ya una relación viva y personal con Jesús. Procurar que el niño pueda vivir en esta relación momentos emotivos que enriquezcan su experiencia religiosa.

Introducción en el conocimiento y la realidad vivencial de los Sacramentos. La Primera Comunión y Primera Reconciliación suponen momentos fundamentales para el inicio auténtico de la vida cristiana, de la celebración del misterio de Cristo.

Iniciación moral: abrirle al niño a la dimensión ética cristiana, es decir, a la experiencia de incondicionalidad de la obediencia de fe a la Voluntad del Dios Padre Bueno. No se trata de aprender comportamientos... Es un deseo natural y agradecido de agradar al Padre.

Iniciación eclesial: ayudar al niño a descubrir la Iglesia en la vida de la parroquia (celebraciones, fiestas, personas, templo...).

Profundización y síntesis de fe: el niño tiene interés y además necesidad de los datos fundamentales de la fe para entender lo que va viviendo. Provocar y promover este interés y la apertura sincera al conocimiento de la historia de la Salvación, de las tradiciones de la Iglesia, de Jesús y su misterio, de los sacramentos y el año litúrgico..

- Aunque la escuela (si es religiosa más todavía) y la catequesis parroquial aparecen como ámbitos importantes de referencia, la familia sigue teniendo vital importancia en la iniciación (Misa, oración...).

*Trabajo en continuidad de plena renovación. Vamos a procurar que no sólo sea a nivel de materiales...

1.4- Preadolescencia (12-14 años)

- La etapa "ignorada" (DGC 181)

Acompañamiento del preadolescente en la conmoción que supone la pubertad. El romper con la infancia conlleva a veces crisis y rupturas...

Incremento de la labor educativa: suscitar actitudes, trabajo del dominio de sí mismo y sus propios actos, desarrollo de la fuerza de voluntad.

- ESTILO E IDENTIDAD DE VIDA CRISTIANA: fundamental en este momento que el preadolescente pueda experimentar la vida cristiana con alegría, con ilusión; estar a gusto, bien, con la fe, en la Iglesia, consigo mismo.

Atención a las posibles crisis de fe: al romper con todo lo de niño también se puede romper con la fe, por la identificación de ambas. No se trata de "maldad"... por ello, mucha comprensión.

Introducir al chaval en la relación personal y afectiva con Jesús, el buen amigo que siempre está ahí, que guía con fuerza, que nunca falla... (Duc in altum)

Iniciar en la percepción de la realidad desde la luz de la fe: la Creación, la fuerza del Espíritu, el pecado...

Encauzar el afán de hacer cosas en diversos servicios y actividades parroquiales: liturgia, canto, grupos...

Cobra mucha importancia en este momento la cercanía, la amistad

y la comprensión del catequista, sin menguar la exigencia que también el chaval necesita. (Amaya)

Dinámica activa: se trata de experimentar lo que estamos anunciando.

No son los contenidos doctrinales, los "temas", lo más importante en este momento...

*Trabajo en curso: elaborar un proceso de catequesis para estos dos años.

1.5- Adolescencia (14-17 años)

- Surge el conflicto de la identificación personal: el YO.

El mundo interior emergente con inusitada fuerza es lo que interesa real y verdaderamente al adolescente.

Familia, estudios y Dios mismo quedan en segundo plano. Tampoco esto y todo lo que conlleva es maldad...

Apertura y discernimiento del propio sujeto, de las relaciones interpersonales y del hecho social.

- CONSTRUCCIÓN DE LA PERSONALIDAD CREYENTE: momento de interiorización personal, de integrar la realidad de su propia vida en un camino auténticamente cristiano.

Una cuestión que no debiera serlo: superar el "primero hay que hacer la persona y luego el cristiano". Lo que más ayuda a ser y crecer como persona es el encuentro con Jesucristo: ser amados de verdad...

Catequesis de "equipamiento": desarrollo y cultivo de las capacidades y dimensiones que permitan al adolescente llegar a ser verdadero sujeto. Integrar, orientar y dar sentido desde la fe a todas las vivencias del adolescente.

- Cultivo de la oración: tiempo de las grandes amistades e intimidades, también con Jesús.

- Momentos fuertes de encuentro con Dios: redescubrir su imagen.

- Los sacramentos y la Eucaristía: retomarla, comprenderla, vivenciarla...

- El acompañamiento personal: elemento clave.

- El servicio y el compromiso: sensibilización e iniciación.

- El grupo y la Iglesia: posibilitar vínculos afectivos e ilusionantes (catequista, sacerdote...).

- Dimensión lúdica y convivencial: actividades, contacto personal y afectivo.

- El sacramento de la Confirmación: momento importante para establecer una nueva síntesis de fe, dentro del proceso de iniciación y maduración cristiana, y también para iniciar la opción personal de vida por Jesucristo.

Preparación específica: entrega, explicación y devolución vital del Credo de nuestra fe.

Madurez del Espíritu Santo en clave de futuro: conducir a que el

adolescente pueda proyectar la propia vida (insegura, débil) en una perspectiva cristiana. La poca consistencia deberá luego ser apuntalada y fijada...

*Seguir trabajando y mejorando...

1.6- Juventud (18 ... años)

- Etapa de realización personal: ahora empieza la vida de verdad, el joven comienza a ser sujeto real protagonista de su historia, tiene la vida en sus manos y se abre al futuro...

- HACIA LA OPCIÓN DE FE: el Evangelio aparece ahora como opción de vida. El proyecto personal de vida y de futuro consiste, en primer lugar, en el seguimiento de Jesús, en la respuesta a la Voluntad de Dios sobre la propia vida.

Proceso catecumenal en Iglesia

Oración y momentos fuertes

Compromiso de vida y servicio

Discernimiento vocacional

- Momento catequético importante: el ambiente y la presión que ejerce no facilitan al joven su vivencia de la fe... Cobran ahora vital importancia el grupo, el proceso a realizar (coherente, sistemático...), la figura referencial de otros jóvenes dentro de la parroquia, la relación personal con el catequista, el contacto con el sacerdote...

*Trabajo empeñado en el Catecumenado Diocesano. Otras realidades: Acción Católica y otros movimientos, Grupos Parroquiales de Juventud...

*Catequesis de Adultos:

Renovar la iniciación de la fe...

Punto de referencia fundamental en la catequesis parroquial

2.- Conclusión:

- Necesario conocer la etapa que estamos trabajando (continuidad por unos años, sólomente...)

- Una cuestión final: ¿Dónde, en qué libro está este proceso?

*No está en ningún libro, está en varios y en ninguno, porque la catequesis no es un material, un libro; el proceso catequético es un proceso vivo, único, que se concreta en el camino que recorre cada catequizando... El libro está en la persona concreta (niño, preadolescente, adolescente, joven...) y sois vosotros, catequistas, con la fuerza del Espíritu, quien estáis llamados a abrir sus páginas, a leerlo.



ASPECTOS PRÁCTICOS

Esquema de: El Proceso Catequético

1.- INTRODUCCIÓN: PROCESO DE MADURACIÓN PERSONAL

- Una mirada a Jesús
- La adaptación de la catequesis al destinatario:
 - . Un principio (DGC 165)
 - . La fundamentación (DGC 167, 170): "El destinatario del Evangelio es el hombre concreto, histórico".
 - . Acción de la Iglesia (DGC 169): "Acción exquisitamente maternal".

- Proceso catequético... en la lógica de la semilla

2.- ETAPAS DEL PROCESO CATEQUÉTICO

2.1- Algunos criterios orientativos previos

2.2- Primera Infancia (0-6 años)

- Primera socialización en la familia
- DESPERTAR RELIGIOSO EN LA FAMILIA
- Carácter insustituible de la catequesis familiar

2.3- Segunda Infancia o Niñez (7-12 años)

- Tiempo eminentemente educativo
- INICIACIÓN CRISTIANA
- El ámbito se abre (escuela, amigos), permanece la familia.

2.4- Preadolescencia (12-14 años)

- La etapa "ignorada" (DGC 181)
- ESTILO E IDENTIDAD DE VIDA CRISTIANA
- Cercanía, amistad y comprensión del catequista.

2.5- Adolescencia (14-17 años)

- Surge el conflicto de la identificación personal: el YO.
- CONSTRUCCIÓN DE LA PERSONALIDAD CREYENTE
- El sacramento de la Confirmación

2.6- Juventud (18... años)

- Realización personal
- HACIA LA OPCIÓN DE FE
- Momento catequético importante: Catecumenado.

3.- CONCLUSIÓN

- Necesidad de conocer para amar... y trabajar
- El libro del proceso catequético...



BIBLIOGRAFÍA

Directorio Pastoral de la Iniciación Cristiana: proceso existencial

TEMA 7: Conversión y Catequesis.

INTRODUCCIÓN

Mi charla no pretende ser una exposición teórica y sistemática de la relación entre catequesis y conversión. Me quiero situar en una perspectiva sobre todo pastoral. Quiero subrayar algunos elementos o llamar la atención sobre algunos aspectos que no pueden faltar en nuestras catequesis para que realmente sean catequesis de conversión; es decir, pongan al catecúmeno en trance de conversión y lo acompañen en el recorrido y progreso de la conversión.

Me gustaría que lo que voy a decir sirviera para contrastarlo con la catequesis real que llevamos acabo en nuestras parroquias. Este contraste habría que hacerlo no sólo mientras escucháis lo que voy diciendo, sino también más tarde en vuestras reuniones de catequistas al preparar, programar o revisar vuestras catequesis. Y sin más preámbulos, comencemos.



CONTENIDO

Primer Punto:

En el primer punto me detendré bastante. Lo considero muy importante. Sólo él podría constituir materia de una charla. Vendría enunciado así: En la conversión la iniciativa la tiene Dios, que sale a nuestro encuentro y nos llama.

La catequesis de conversión, propia de un catecumenado pre o pos-

tbautismal comienza en rigor con el anuncio de la Buena nueva, con el anuncio del Evangelio. La iniciativa la tiene Dios cuya Palabra nos llega por el ministerio de la Iglesia.

Todo anuncio del Evangelio conlleva tres pasos que aparecen muy claros tanto en el evangelio de Marcos (Mc. 1, 14 y 15), como en el discurso de Pedro el día de Pentecostés (Act. 2, 36-38). En razón de la brevedad, me ciño al texto de Marcos: "El tiempo se ha cumplido, El Reinado de Dios es inminente; Convertíos y creed esta Buena Noticia". ¿Qué observamos?

Una situación: "El tiempo se ha cumplido". El anuncio del Evangelio hay que situarlo, hay que hacerlo en un contexto donde realmente pueda resonar como Buena Noticia. De otro modo se queda en verdad abstracta, intemporal, sin significación. Situar la Buena Noticia es hacer ver la necesidad de salvación. Son los pobres los evangelizados. Hay que hacer patente una situación de pobreza, de riesgo, de precariedad... de verdadero drama humano. A veces esta situación será social y colectiva, otras veces personal.

Un anuncio: "El Reinado de Dios es inminente". En definitiva se trata de anunciar el amor infinito todopoderoso de Dios: La soberanía del amor de Dios más fuerte que el pecado, la injusticia y la muerte. Unas veces será presentar a Dios como Padre; otras veces, su capacidad de acogida; otras veces, el perdón manifestado en la cruz de Jesús, otras veces la victoria de la resurrección... Depende de la situación de drama ante la que nos encontremos.

Una propuesta: "Convertíos, creed esta buena noticia". Abríos al amor de Dios, acogedlo para vuestras vidas, contad con él como salida de salvación. aceptad a Dios y su modo de mirar las cosas.

El anuncio del Evangelio tiene que ser siempre un impacto. Lucas en los Hechos de los Apóstoles señala que las palabras de Pedro "les traspasaron el corazón" a los oyentes. Hoy que se habla tanto de la experiencia religiosa: esto tendría que ser el anuncio del Evangelio, una auténtica experiencia religiosa y cristiana, un encuentro con el infinito y sorprendente amor de Dios.

Aquí me parece que radica el mal que manifiestan muchos de nuestros chicos: El Evangelio no les ha llegado como Buena Nueva, no les ha impactado, no ha supuesto un encuentro con Dios y su Hijo Jesucristo.

Teóricamente: el anuncio del Evangelio tendría que preceder a todo catecumenado. El catecumenado sería el acompañamiento posterior a quien se ha adherido y se ha agarrado al Evangelio como a una salida, un camino y una fuerza de salvación.

Prácticamente: Tenemos que saber que el anuncio del Evangelio no es una enseñanza sin más, un dato más de la instrucción cristiana. Se pretende impactar, afectar, tocar. El catequizado tiene que darse cuenta de que quien se está dirigiendo a él es Dios mismo o Jesucristo. Cuando decimos que el catequista tiene que contagiar, estamos diciendo que tiene que ser instrumento de la acción de Dios. Si el catequista no arde difícilmente puede hacer que prenda la llama en el catequizado. La iniciativa la tienen Dios y su Palabra creadora, pero esta acción de Dios llega por el ministerio de la Iglesia y en concreto del catequista.

- Tenemos que dejar espacio en nuestra actuación catequética al anuncio del Evangelio.

- Tenemos que saber que no se hace el anuncio del Evangelio de una vez para siempre. Hay que repetir el anuncio a lo largo del proceso catequético. Sin abusar, no es cosa de hacerlo todos los días, se banaliza-

ría.

- ¿Cuándo hacer este anuncio impactante? Desde luego en el mismo acto catequético, pero también en la entrevista personal con cada chico, de la que luego hablaremos, y a veces en días o jornadas especiales de retiro o ejercicios espirituales (en este caso me estoy refiriendo ya a jóvenes)

Observad que aquí está muchas veces el fallo de nuestras catequesis: Decimos que los chicos vienen desmotivados, sin interés; pero ¿es que han sido impactados?

Segundo Punto:

Lo formularíamos así: "A la iniciativa de Dios responde el hombre con su libertad". Dicho de otro modo, el anuncio del Evangelio, que conlleva una propuesta de parte de Dios, está reclamando una respuesta de parte del hombre.

Si la respuesta es de adhesión y positiva, tenemos la conversión inicial. Luego, toda la vida del cristiano es conversión permanente y constante. La catequesis de conversión es justamente acompañar a aquellos que han dado una respuesta afirmativa, que han dicho sí al mensaje del Evangelio.

También aquí me quiero detener. Sin la conversión inicial, la catequesis deviene prácticamente imposible. La catequesis no es sólo información e instrucción cristiana, sino cambio de vida. El objetivo de la catequesis es que el catequizado llegue a identificarse con Jesucristo por la acción del Espíritu Santo para vivir como cristiano en el seno de la comunidad de fe compartiendo la tarea que Jesucristo realiza en la historia en y por su Iglesia.

La conversión es cambio de vida, configurarse con Cristo. Y no lo vamos a hacer sin que el chico se entere ¿verdad? Eso sería, además de imposible, una manipulación.

El chico la chica, tienen que ser muy conscientes de haber dicho un sí a Dios, de que quieren ser cristianos/as. Esto genera produce en él una identidad, la identidad cristiana. El chico/a se sabe y se siente cristiano/a. Pues, en definitiva, ¿quién es cristiano? El que quiere serlo.

La catequesis no va a ser más que la coincidencia entre la identidad subjetiva y la identidad objetiva. ¿Qué es lo que nos pasa en nuestras catequesis? Que los chicos vienen muchas veces porque les obligan sus padres, porque hay que confirmarse y van todos... sin una motivación profunda, sin la motivación verdadera: Voy a la catequesis porque me quiero cultivar como cristiano, porque quiero llegar a ser lo que ya soy. Nuestro obispo se expresaba así: "No hay más remedio que organizar un proceso y un procedimiento a través del cual nuestros niños bautizados se enteren de lo que son, valoren lo que son por obra del bautismo, acepten ser lo que son con gusto, y aprendan a vivir de acuerdo con lo que son". (Catequesis e iniciación cristiana. Cursillo Básico para Catequistas.)

En el fondo nos está ocurriendo una cosa. No nos hemos dado cuenta de que los tiempos han cambiado. Antes uno llegaba a ser cristiano como por ósmosis: el cristianismo estaba en el ambiente y uno se hacía cristiano respirando ese ambiente. Hoy el cristianismo ya no está en el ambiente, es una oferta más, aunque sea la oferta extraordinaria y maravillosa de Dios. El chico tiene que optar. A la iniciativa de Dios ha de responder con su sí libre. Si no tenemos presente esto, fracasaremos en el intento de cristianizar las nuevas generaciones.

Tampoco un sí se dice de una vez para siempre. En esto tenemos

que ser machacones incluso.

- Hay que empezar todas las catequesis con esta o parecida introducción: Venimos a cultivarnos como seguidores de Jesús, como cristianos; venimos a desarrollar y alimentar la vida eterna que se nos dio en el bautismo...

- Hay que confrontarle al chico/a con su voluntad de ser cristiano/a. Hay que apelar a esa identidad cristiana y a ese querer ser cristiano, por ejemplo, para llamar a una asistencia más constante a la catequesis o a la eucaristía, para exigir ciertos cambios de comportamiento en la catequesis o fuera de ella, cuando les vamos a pedir personal o grupalmente un compromiso o un esfuerzo especial: salir de convivencias, una recogida de medicinas... Y eso cuando y donde mejor se hace es en la entrevista personal, es decir llamando al chico a hablar con tiempo, con seriedad y serenidad, con un clima que posibilite la profundidad y la receptividad. Exige un trabajo muy personalizado.

- No olvidemos en este apartado la oportunidad extraordinaria del sacramento de la reconciliación bien celebrado. Es el sacramento de la conversión permanente.

Termino este punto: Muchas veces nuestras catequesis no son eficaces porque no le hemos puesto al chico/a en una tesitura de tener que responder a Dios.

Tercer Punto:

Lo formula así: "La conversión es a Dios".

El cambio de la conversión consiste en volver a Dios, en orientarse hacia él. Convertirse es decir sí al amor de Dios, es decirle sí a un Dios que

quiere nuestra felicidad, nuestra plenitud, nuestra salvación.

Jesucristo viene a instaurar la soberanía absoluta del amor de Dios por el don de su Espíritu derramado y vertido en nuestros corazones. La conversión del cristiano es aceptar incondicionalmente al Dios Padre, al Dios amor que nos revela y nos da a conocer a Jesucristo.

Como veis, la conversión es algo más que vencer vicios, superar defectos o "mejorar" comportamientos, algo más que cambio moral. Es: Entronizar a Dios en el centro de nuestra vida y de nuestro corazón como único absoluto.

Pero para volverse al amor de Dios hace falta en primer lugar tener sentido de Dios.

¡El despertar religioso en la primera infancia! Madres de Primera Comunión, pieza fundamental de la catequesis de iniciación, a vosotras os toca descubrirles a Dios a los niños entre asombro y alegría. Trabajo tanto más necesario el vuestro, cuanto que en la familia, lo sabéis mejor que nadie, ya no se hace.

Si procuramos en la infancia ese sentido de Dios, si logramos que el niño haga ese fondo de experiencia religiosa a base de vivencias, sentimientos, evocaciones, esa matriz o plantilla que genera una lectura e interpretación religiosa del mundo y de la realidad, lo tenemos casi todo conseguido. ¡Y eso para los siete o nueve años! Luego es cuestión de seguir cultivando ese fuego, de no dejar que se apague.

He aquí otro punto débil en el proceso de iniciación. Es esto lo que nos esta fallando, que Dios sea algo vivencialmente significativo. ¿Qué va a poder significar el anuncio de la Buena Nueva si Dios es irrelevante, si no se sabe que hay detrás de esa palabra, "Dios"? Si este descubrimiento

de Dios no se ha dado en la infancia lo tendremos que procurar cuando sea, si es preciso en "clases particulares". Sin ese "paso" no se sostiene lo demás y toda la catequesis se convierte en "rollo".

Sólo cuando sabemos de verdad quién y qué es Dios pueden surgir las actitudes ante él: el santo temor de Dios que decían los antiguos, la piedad, (un término, que tanto le gusta a nuestro obispo), el rendirse ante su infinita grandeza, ante su amor indecible; el entregarse confiado a su bondad, el obsequio de nuestro amor, la obediencia de la fe. (Abraham, padre de los creyentes; Jesucristo, autor y modelo consumado de la fe).

"Después" (es un "después" lógico, no cronológico, en la práctica se da todo a la vez) vendrá la obediencia a su voluntad, a sus mandamientos, a sus planes y proyectos, es decir, las exigencias éticas de la fe. Primero hay que poner el hierro al rojo vivo, rugiente, para luego darle forma en el yunque.

Queramos reconocerlo o no, todos estamos más o menos inficionados de las tesis ilustradas de que la religión es interesante si rentabiliza moralmente. Utilitarismo religioso: ¿Para qué sirve la religión? Para "ser buenos". Y aquí lo interesante son determinados valores morales. El logro de esos valores son los que justifican la fe. ¿Pero no era la fe la que justificaba? (Toda la carta a los Romanos).

Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura, de propina. Valores morales como la libertad, la solidaridad, la sinceridad y autenticidad, la justicia, la pobreza o sobriedad, la afectividad y sexualidad orientadas al amor... nos los garantiza Dios y son derivados del encuentro con él. No quiere decir que los obtengamos sin más ni más (todo don de Dios se nos convierte en tarea), son regalo de Dios, que fundamenta la moral y nos sostiene en nuestro esfuerzo ético.

Pero es que, además, hay otros valores como el gozo de existir por haber sido querido y amado desde antes de los siglos, como una existencia anclada en la confianza que da el tener a Dios por padre, como la autoestima y autorrespeto que produce el saberse nada menos que hijos de Dios... Estos valores son básicos, "previos a" y "posibilitadores de" los valores morales.

Cuarto punto:

El cultivo de la oración. Sin la oración es absolutamente impensable la conversión. En la oración nos ponemos ante Dios tal y como somos. Su mirada de Padre nos permite mostrarnos con entera confianza ante él desnudamente y reconocernos en nuestra realidad siempre deficitaria. Pero es también en la oración donde Dios se muestra acogedor, perdonador, cariñoso y tierno.

En la oración el amor de Dios nos va transformando y configurando.

Por lo que voy viendo en los talleres de pastoral de juventud la oración es una de las asignaturas pendientes.

Hay que lograr que el mismo acto catequético sea escuela de oración, es decir, un lugar donde el chico rece y aprenda a rezar. Para eso:

- Hay que hacer oración al principio y al final de cada sesión de catequesis, pero hacerla de verdad. De estos dos momentos, el del principio o el del final de sesión, convendrá priorizar uno dedicándole un cierto espacio, de forma que realmente haya una conexión, un contacto y una comunicación con Dios.

- Momentos más largos de oración en la Iglesia u oratorio.

.- Cultivo y seguimiento de la oración personal del chico. Fundamentalmente en las entrevistas de acompañamiento: Orientaciones, fórmulas incluso. Según la edad.

- Catequesis explícitas sobre el tema de la oración, que quizá con adolescentes y jóvenes se puedan desarrollar mejor en el contexto de una convivencia, de forma que en ella haya formación teórica y ejercicios prácticos de oración personal.

- Momentos fuertes de encuentro con Dios. Esto es también para adolescentes y jóvenes. Están muy bien y son muy necesarias las convivencias, en las que nunca deberá faltar el "plato fuerte" de la oración. Pero, aparte, conviene introducir, si no los tenemos, días de retiro o unos miniejercicios espirituales dedicados única y exclusivamente al encuentro con Dios, a la experiencia de Dios y a replantear nuestra vida ante él. Si no logramos en estas jornadas que Dios tenga una significatividad real y una presencia viva en la existencia de los jóvenes, todas nuestras catequesis no llegarán a ser más que una instrucción que ni deja huella ni transforma. Es la comunión con Dios y la actitud creyente de obediencia a él, la que posibilitará el esfuerzo para hacer vida lo que se va viendo en los temas.

- Las pascuas juveniles se sitúan en esta misma línea. Pero no deben considerarse como alternativa a los retiros que proponemos, sino como complementarias. Creo que deberíamos esforzarnos en que cada año nuestros adolescentes tengan un retiro en el primer trimestre y unos miniejercicios al principio de la Cuaresma.

- Los campamentos de verano con los más pequeños podrían y deberían incluir momentos y aprendizaje de la oración.

- La eucaristía. La pongo al final no por menos importante. Todo lo contrario: la eucaristía es la mejor escuela de oración. En ella se ejercitan

todas las formas de oración: La escucha de la Palabra, la súplica, el silencio contemplativo, la alabanza, la acción de gracias, la petición de perdón, la profesión de fe, la oración comunitaria y la privada... La pongo al final porque ella corona también todo el esfuerzo de enseñar a rezar, en definitiva todo el aprendizaje de la oración va encaminado a rezar en la eucaristía, a poder participar en ella consciente, activa y fructuosamente.

Quinto Punto:

El acompañamiento personal. Llevado a cabo unas veces por el catequista y otras por el sacerdote. En este caso bien podría concluir la entrevista con la celebración del sacramento de la penitencia personalizada.

Pero, en definitiva, el catequista tiene que contrastarle al chico con el proceso catecumenal que está llevando, reconocerle logros, marcarle objetivos propios, responder a problemas personales que puedan surgir y darle ayudas específicas, atender los signos vocacionales que puedan ir despuntando...

Epílogo.- CONVERSIÓN Y CATEQUESIS

Os invitaba al principio a que conforme yo iba exponiendo vosotros contrastarais lo expuesto con vuestras catequesis. Muchos habéis podido percibir todo un abismo entre lo que yo he dicho y vuestro actuar de catequistas. Pues bien no es mi intención humillaros, mortificaros y en el fondo desanimaros.

Como me conozco el paño, creo, he ido "maliciosamente" a tocar los puntos más débiles en nuestros procesos catequéticos y a la vez los más urgentes.

Pero soy enteramente consciente de que estamos proponiendo toda una revolución catequética. No por otra causa que por demanda de la naturaleza de las cosas, de la fe en nuestro caso, y por la demanda de los cambios sociales que se han operado entre nosotros.

Por todo ello, estamos en los albores de una nueva catequesis, en los comienzos de un nuevo estilo de catequesis. Y si estamos comenzando, descubrir un horizonte nuevo no es ni para culparse ni para desanimarse, sino para entusiasmarse y ¡a por ello!

La Iglesia cuenta con vosotros para este desafío. Y está con vosotros. De verdad. Queremos que no os sintáis solos frente a la tarea. Este cursillo es el mejor exponente de que la Diócesis no se desentiende ni de vuestra labor ni de vosotros. Nuestras delegaciones y secretariados diocesanos quieren ayudaros y acompañaros. Os lo digo muy de verdad.

TEMA8: Realización de la Catequesis.

INTRODUCCIÓN

Una pequeña idea de introducción: hay catequistas que dicen que los chicos vienen desmotivados, se aburren, que no saben qué hacer...

Seguro que tenemos el mejor mensaje que se le puede transmitir a este mundo, a cualquier persona: NOS HEMOS ENCONTRADO CON CRISTO, EL SEÑOR, EL QUE HA VENCIDO A LA MUERTE Y OS LO ANUNCIO A VOSOTROS; y sin embargo los chavales se nos aburren, no enganchan.

El método que utilicemos, las dinámicas, tienen mucha importancia.

La reforma educativa nos obligó a todos los profesores a cambiar nuestras programaciones. Antes sólo programábamos los contenidos que queríamos dar (que creo que es lo que hacemos la mayoría de los catequistas).

Ahora hay que programar los contenidos, los procedimientos que vamos a utilizar para dar esos contenidos y las actitudes que queremos alcanzar con todo esto.

MUCHAS VECES EN LA CATEQUESIS SUCEDE LO MISMO, PENSAMOS SÓLO EN CONTENIDOS. Y tenemos que trabajar también los procedimientos y las actitudes. Y me parece muy bueno que nos lo planteemos, lo afrontemos y lo tengamos en cuenta. LOS MÉTODOS PEDAGÓGICOS EN LA CATEQUESIS SON MUY IMPORTANTES.



CONTENIDO

Vamos a centrarnos en dos aspectos importantes de nuestras catequesis:

1- Por una parte la dinámica del grupo como grupo, su funcionamiento, que tiene sus leyes, sus trucos, y es importante conocerlos, irlos dominando.

2- Por otra parte la dinámica de cada persona, es decir, el proceso de maduración que va viviendo, y que es TOTALMENTE DISTINTO al proceso del grupo, y es algo a lo que tenemos que estar atentos y trabajarlo de forma adecuada.

Comencemos con el primer punto

1.- Atender al Grupo:

Para empezar a hablar del grupo voy a comentar un tema que escucho a muchos sacerdotes y catequistas: "es que mi grupo es imposible que se esté quieto, no hay forma de que escuchen, de que atiendan, ES IMPOSIBLE HACER NADA SERIO CON ELLOS". ¿Os suena? Seguro que sí.

Por eso lo primero a abordar es un problema que nos encontramos muchas veces, la disciplina.

1.1.- La Disciplina.

Es un previo fundamental antes de comenzar a trabajar con un grupo. Si no hay seriedad en el grupo, sea de la edad que sea, si no hay silencio para escuchar, si no hay respeto al catequista, si no hay respeto a

los compañeros.. ahí no podemos hacer nada. Y lo repito e insisto: si no hay disciplina no podemos hacer nada.

Se pueden ver muchas cosas en los Colegios: niños de 7 años a los que no puede dominar un profesor, chavales de 14 años haciendo el bestia en una clase porque el profesor no tiene autoridad sobre ellos....

Hay mucha gente, profesor o catequista, que se sitúa ante un grupo con la mentalidad de que nos los tenemos que ganar, de que somos uno más, un colega, y lo importante para empezar a trabajar con ellos es caerles bien. Nos hacemos los simpáticos, les permitimos cosas...

Y ¿qué más quieren los chavales, que alguien que les permita hacer lo que quieran y disfrutar con el desmadre?, porque los chavales disfrutaban mucho con el desmadre.

¿Y qué acaba sucediendo si vamos con esta actitud? que nos acaban ganando la partida, y la reunión se convierte en un cachondeo, donde no hay forma de hacer nada serio. Y luego ya no tenemos fuerza moral para decirles nada... y nos desmoralizamos, y nos vamos hartando, y quemando.... Y tristemente esto le ha pasado a mucha gente, y se ha quemado y se han ido. Todos los años hay una fuga de catequistas que se van de la Iglesia quemados.

Seguro que todos tenemos experiencias de profesores con los que nos lo pasábamos muy bien pero que nos han enseñado bien poco. Y recordamos con mucha más admiración a aquellos profesores con los que había seriedad, disciplina....porque nos han enseñado mucho más, porque han tirado de nosotros hacia arriba, a crecer más, a madurar más.

Lo vuelvo a repetir, SI NO HAY DISCIPLINA EN UN GRUPO, NO PODEMOS HACER NADA. Hay que ganar la batalla de la disciplina, ten-

gan la edad que tengan.

Si todo el grupo es de personas buenas, pues genial. Pero si hay personas conflictivas, nos vendrán en los primeros días a echarnos el pulso. Si son muy brutos en el primer día. Si son más astutos en el segundo o tercer día. Y escuchad bien, HAY QUE GANAR ESE PULSO.

Recuerdo una profesora que decía que las primeras semanas de clase, con adolescentes, ni sonreía, dejaba claro quién era cada quién...

Y atención, yo no estoy defendiendo la mano dura por encima de todo, y ser unos ogros con los chavales....no hay que ser extremistas, y el extremo del autoritarismo no es bueno.

Pero el otro extremo, el de la no disciplina, es igual de negativo. Y si en un grupo no hay ni siquiera respeto humano, ni al catequista, ni a los compañeros... ahí no podemos construir nada. Y si no podemos construir en lo humano, mucho menos en lo espiritual.

Pistas que pueden ayudar para trabajar la disciplina:

1.- Que quede claro desde el principio quién lleva el timón de la reunión, quién tiene la autoridad, sin ningún tipo de duda. Luego podremos ir trabajando otros aspectos en los que tengamos que ser más cercanos.

Hay que tener esto muy claro: yo no soy uno más, soy el catequista, su maestro en el camino de la fe, la referencia que ellos mismos buscan. Necesitan referencias para identificarse con ellas, para apuntar a algo más en la vida...Y si yo no les valgo de referencia, sino sólo de cachondeo, pues la catequesis será eso, el lugar de cachondeo, no el lugar de madurar en mi fe.

2.- Exponer los objetivos de la catequesis, decirles claramente a qué venimos: en este grupo nos vamos a reunir para dar catequesis, madurar en la fe, seguir cultivándonos como creyentes. Y para esto, este año vamos a hacer.... y explicarlo de forma clara, sencilla, atractiva, los objetivos.... saberles vender la moto. Porque la realidad nos dice que han venido a la catequesis por motivos muy distintos a los objetivos que nosotros tenemos: quieren conocer amigos, quieren pasarlo bien, quieren jugar, vienen obligados...

Nos jugamos muchísimo en que vayan depurando esos objetivos, en que los vayamos ganando para nuestra causa, que se vayan dando cuenta que el proyecto que les ofrecemos merece la pena tanto o más que lo que ellos querían, que se vayan dando cuenta que el mensaje de Jesús es verdad, que Jesús, el Resucitado, está presente en medio de nosotros, dándonos su vida, que es algo precioso para sus vidas, y más, que es lo más válido para sus vidas, lo más hermoso, el camino para ser felices.

Si ellos se ven avanzando hacia los objetivos, eso les implica y les motiva, y les hace estar mucho más a gusto.

3.- Animarles a crear una dinámica de trabajo seria: empezando por las cosas más elementales como traer el cuaderno y el bolígrafo, compostura al sentarse... (recuerdo un catequista que me hablaba de su primer día, cuando le apareció un grupo con bolsas de patatas y coca colas y se pusieron en las sillas despatarrados)...

Hacer silencio en el momento de la oración o la reflexión personal.

Y silencio quiere decir silencio.

No permitir intervenciones absurdas, insultos, desprecios...

Centrar la atención de todos los miembros del grupo cuando habla el catequista o uno de ellos.

Por si os sirve yo suelo usar dos técnicas:

1.- Mirar fija y seriamente al chico que habla cuando toca hacer silencio, y normalmente lo entienden.

2.- Pedir siempre las cosas por favor, como signo de respeto al niño. Pero también le estoy pidiendo que me respete las órdenes que doy al grupo.

En definitiva, una dinámica de trabajo seria. La catequesis no puede ser menos seria que una clase de matemáticas donde hay que centrar su atención para que adquieran un concepto. Y en la catequesis les queremos transmitir mensajes que influirán mucho más en su vida que cualquier principio de matemáticas o de física.

Evidentemente, también habrá momentos de grupos, de compartir, dinámicas entretenidas, juegos... Haced cosas variadas con ellos, no hagáis siempre lo mismo.

Muchas veces empiezan a portarse mal cuando se aburren, cuando no les damos nada. Hay que implantar una dinámica de trabajo.

4.- Y por último tomar medidas disciplinarias cuando sea necesario. Normalmente no será necesario tomar medidas, y normalmente tenemos los recursos necesarios para mantener el grupo en orden. Pero a veces hay personas especialmente problemáticas que nos pueden crear muchos conflictos.

Ante estas situaciones es importante que se tengan preparadas

Diócesis de Pamplona y Tudela

estrategias de actuación, como sucede en todos los colegios, que tienen su reglamento disciplinar.

Imaginad ahora que tenemos un chico especialmente problemático que hoy ha venido a reventar la sesión. Le damos un aviso y nada, otro aviso y nada.... ¿qué hacéis?

Yo no lo dudaría. Después de varios avisos, le mandaría a su casa, con palabras serenas pero firmes, intentando no perder la compostura. Diciéndole claramente que con su actitud no está respetando ni al monitor ni al grupo, que no le deja trabajar y que eso no se lo vamos a consentir de ninguna manera. Que recoja sus cosas y que por favor se vaya a casa, y que si quiere volver al grupo antes tiene que tener una entrevista con el catequista o con el cura.

Siempre que hayáis llegado hasta el extremo de la expulsión, que debe ser el último extremo, nunca les dejéis volver al grupo antes de haber hablado con ellos a fondo, viendo los porqués de su actuación, explicándoles lo que queremos de ellos, animándoles a que lo intenten, viendo si tienen algún problema en que les podamos ayudar. Tendiendo siempre la mano, dando siempre una nueva oportunidad, PERO.... Que no vuelvan al grupo como si nada hubiera pasado. Han roto las normas y no pueden volver al grupo si no están dispuestos a respetarlas.

También es importante que todos los catequistas tengamos claras y unificadas esas pautas. No es de recibo que por la misma actuación a un chico se le eche a la calle y a otro se le dé un caramelo.

Eso sí, con las personas problemáticas, POR FAVOR, no os quedéis nunca con la medida disciplinaria y ya está. Normalmente son personas que necesitan mucho más cariño que los demás, personas que necesitan apoyo. Y se lo tenemos que dar. Seguramente lo tendremos que hacer

fuera de la sesión de catequesis, para hablar con ellos, para interesarnos de sus problemas, para ayudarles, para mostrarles nuestro cariño.... Y si es posible, intentar ganar su apoyo, para que entren a trabajar en el grupo y dejen de bombardearlo.. Mucha cercanía con ellos.

¿Qué esto supone más trabajo? Seguro que sí, pero si hay un conflicto, o una persona conflictiva, tendremos que solucionarlo, y estas cosas no se arreglan solas, hay que trabajarlas, y normalmente mucho. No hay recetas mágicas...

Sed firmes con el grupo, con todo el cariño del mundo, pero firmes, con la autoridad que os da ser sus catequistas.

1.2.- Las Relaciones Personales.

Ahora vamos a hablar de los elementos que necesitamos para hacer bien nuestro trabajo, y el primero y más importante es el de las relaciones personales, las relaciones que se crean entre los miembros del grupo.

Fijaos en esta idea: Maduramos en la medida que vamos madurando nuestras relaciones humanas.

Cuando somos niños nos relacionamos con nuestros padres como niños, hablamos cosas de niños. El ir madurando esa relación nos ayuda a madurar como personas, nos ayuda a crecer.

Si maduramos la calidad de la comunicación en nuestro grupo ayudaremos a crecer a nuestros chicos.

Por eso es importante crear un clima de apertura, de participación, de diálogo... La catequesis no es una clase donde echamos una chapa y el "alumno" sólo tiene que escuchar.

Y si ese diálogo lo vamos enriqueciendo, si vamos metiendo cuñas para favorecer la profundización, que miren más allá, abríles horizontes, crear interrogantes.. tirar de las personas hacia arriba, hacia su desarrollo, hacia su maduración.. pues mucho mejor.

En las convivencias con jóvenes siempre se suelen crear muchas dinámicas de comunicación en grupos pequeños, se habla mucho con un clima de sinceridad, respeto a lo que opina cada uno... Y es que si creamos clima de apertura y sinceridad ayuda mucho a la gente a desahogarse, a expresar las cosas que lleva dentro y que normalmente no saca afuera... les ayudamos a madurar en la comunicación.

Creemos ese clima en el grupo:

- Fomentando el conocimiento entre los miembros del grupo, a fondo, no sólo en la reunión sino también en contactos informales.. un rato de diálogo al final de la catequesis, alguna merienda o cena, convivencias...

- Reduciendo tensiones: arreglando problemas y roces...que haya un respeto mutuo

- Valorando el trabajo en común: valorando cada contribución, que se valoren unos a otros...

No tengamos miedo a realizar sesiones en las que trabajemos específicamente esto, la comunicación en el grupo, el mejorar el ambiente en el grupo. No es pérdida de tiempo, seguro que nos ayudará a avanzar.

1.3.- La Estructura Interna del Grupo.

Es otro aspecto a tener en cuenta, que quizás no sea tan importante, pero que merece la pena comentar.

Todo grupo tiene una estructura interna, que viene determinada por el conjunto de roles o papeles que desempeñan los chicos, y es bueno conocerla. Todos tenemos en nuestros grupos chicos de personalidades muy distintas. Por ejemplo: Está el animado y bulloso, el tímido, el observador, el agresivo, el negativo, el impulsivo....

Es importante para la marcha del grupo el que tengamos claro el abanico de personas con las que movemos, para encauzar y dirigir el trabajo siempre de la forma más provechosa posible.

Por ejemplo, si dejamos que un acaparador nos ocupe toda la reunión, pues mal..

Si dejamos que un pesimista o negativista nos eche abajo todos los proyectos que queremos plantear, las ilusiones que queremos despertar... pues mal también. Es ese momento que les estás diciendo con toda la ilusión del mundo... vamos a hacer esta actividad... y te suelta el de siempre, ¡bah!, ¡qué aburrido!.... Y esto es muy destructivo.

Tendremos que saber encauzar en todo momento las situaciones que se vayan creando y que pudieran ser negativas para la marcha de un grupo. Usar recursos para ello.

Por ejemplo:

El preguntón: no resolver vosotros sus problemas, reenviar sus preguntas al grupo, o devolvérsela a él. No crear una dinámica "tu-yo-tu-yo.." que deje fuera a los demás.

Diócesis de Pamplona y Tudela

El quejica: pedirle tranquilidad, que el grupo se defina en positivo, que trataremos su problema en privado....

Tímido: hacerle preguntas fáciles, que no pasen reuniones sin que intervenga, aumentar su confianza apoyando lo que dice...

El sabelotodo: no dejarle acaparar, pasar el tema a los demás miembros...

En definitiva, dar juego a la reunión, aprovechar lo bueno de todos para que resulten reuniones positivas, que ayuden a crecer a todos.

La conducción del grupo

Y también hay que comentar algo sobre nuestra labor de catequistas, que influye muchísimo en la marcha del grupo. El factor principal para la buena marcha de un grupo es el catequista. Como dice nuestro Obispo: "después del Espíritu Santo lo somos todo"

Importa mucho más que los materiales. Los materiales podrían ser los ladrillos, que son importantes para hacer un buen edificio, pero si el albañil no sabe poner uno sobre otro... pues poca cosa.

¿Y cómo llevamos nuestros grupos?

Podemos llevarlos como un jefe autoritario: dirige y conduce todo, determina los procedimientos, da órdenes para que se sigan. El grupo sólo está para obedecer.

Podemos llevarlos como personas bonachonas: muy bueno, muy simpático, todo le parece bien, lo que importa es estar a gusto, todos acogidos, el que se haga o no se haga camino, es secundario.. ¡qué a gusto

estamos aquí! ¡Cómo me quieren! PUES NO, NO TODO VALE, NO TODO DA IGUAL.

Yo no vengo a este grupo a que me quieran o para que los chavales estén a gusto simplemente. Vengo para que maduren en la fe, para que se hagan creyentes. ¿Oís bien?

El modelo mejor sería el de animador: provocando y animando a que el grupo y cada persona vaya avanzando hacia las metas, proponiendo métodos, asesorando, atendiendo a todos.

Pienso que tenemos que tender todos hacia este modelo intermedio, que conoce y acepta y quiere a las personas como son, pero que además sabe estimular los talentos, provocando procesos, siendo modelo de conducta...

1.4.- Trabajar con la Familia.

Una idea fundamental: ¡TENEMOS QUE TRABAJAR CON LAS FAMILIAS!

No podemos hacer unos grupos en las parroquias que no tengan en cuenta para nada el grupo primordial donde va madurando la persona: que es la familia.

Y si es el núcleo principal donde se desarrolla la persona lo tenemos que implicar en el proceso de conversión que queremos trabajar con el niño. Si la familia nos apoya y trabaja con nosotros tenemos más de la mitad de la batalla ganada.

¿Y cuál suele ser la realidad en este punto? Que en muchas parroquias tenemos años a los chicos y no llamamos a los padres para ninguna

reunión seria, ni se les explica el proceso que vamos trabajando, ni se les implica, ni nada... Como mucho una reunión para ver dónde nos sentamos cada uno el día de la primera comunión o de la confirmación y nada más.

¡NOS JUGAMOS TANTO EN ESTO!

Por favor, programad reuniones con los padres, que tomen parte en estos procesos, que trabajen con los chicos en sus casas la oración, las actitudes que queremos conseguir, los sacramentos....

Trabajadlo en las parroquias, aunque sea difícil, aunque respondan pocos padres... lo que queráis, pero no dejéis de hacerlo.

Y ya puestos a soñar, si pudierais tener una entrevista personal con los padres cada año, ¡qué bueno sería!

2.- Atender a la Persona:

2.1.- Importancia del Acompañamiento Personal.

Una idea: tenemos a nuestros chicos o niños muchas horas con nosotros, y muchas veces no conocemos apenas nada de ellos, de su vida, de su persona, de si tienen problemas en casa o con sus amigos.

Vamos a la catequesis, damos la charla, y a casa. Si se han mantenido en orden - buena catequesis. Si parece que han entendido lo que les quería decir - buena catequesis. Si han pintado 80 muñequitos en vez de 8 - buena catequesis. Podemos llegar a hacer teatros, cantos, bailes, campañas...

Y no se trata de ridiculizar todo esto que hacemos, sino ir al fondo, porque luego igual resulta que no se han enterado de nada, que el tema

no les ha interesado para nada, que los dibujitos o el vídeo sólo le han servido de evasión... y nos parece que ha sido una buena catequesis. Un cura mayor decía con mucho salero: "pasan años en la catequesis, pero a ellos no les pasa nada".

Y es fuerte decir esto, pero en muchos casos es verdad, llegan los adolescentes a la confirmación y parece que no les ha pasado nada o casi nada.

Están años en nuestras catequesis y parece que producimos alejados en vez de creyentes. Las estadísticas cada vez son más alarmantes, y nos tienen que cuestionar nuestro trabajo.

¿En qué momento evaluamos con cada uno si el mensaje les está calando, si Dios llega a suponer algo en sus vidas, si hacen oración diaria en sus casas?

Eso, en la mayoría de las veces, se va descubriendo y trabajando en el mano a mano, en las entrevistas personales...

¿Cómo solucionar el dilema sobre qué aspectos tengo que trabajar en el grupo si hay personas a niveles tan distintos?

EN LAS ENTREVISTAS PERSONALES...

Y muchos de nosotros no tenemos una entrevista a solas con los chicos nunca.

2.1.1.- Tenemos que ir contrastando y verificando el proceso de maduración, tanto humana como espiritual.

Si nos importa el crecimiento de la persona tendremos que ver el

proceso que lleva cada uno, y sus problemas para crecer y madurar, y lo tendremos que ir afrontando de manera individualizada. No es lo mismo que un chico esté a cero en el camino de la fe, que a dos, que a seis... NO ES LO MISMO, y no podemos dar a todos lo mismo.... y la realidad es que los tenemos mezclados en nuestros grupos.

2.1.2.- Toda persona necesita un auténtico maestro que le enseñe a vivir.

Hoy hay modelos de identidad TAN CONTRADICTORIOS, acaban viendo en la tele y en la vida TANTAS COSAS... ¿Sabéis cuál es la revista que más leen las adolescentes? "Nuevo Vale", ¡QUÉ CONTENIDOS TIENE!

Y ellos necesitan referencias claras que les saquen de la empanada mental que tienen formada. NECESITAN REFERENCIAS.

Que lo son sus padres... ¡genial!. Nosotros estaremos trabajando en un segundo plano. (Si lo hacemos coordinados con los padres, mejor que mejor).

Pero.. ¿y si los padres no lo son? ¿y si no se habla de fe para nada en casa?

MUCHOS ESTÁN NECESITANDO UNA REFERENCIA VÁLIDA EN LA FE. Y NOSOTROS, QUE SOMOS CREYENTES, DEBEMOS SER TESTIGOS.

2.2.- La Entrevista.

El medio fundamental para hacer ese acompañamiento personalizado es la entrevista, sentarnos con ellos cara a cara y charlar.

En sí misma la entrevista es positiva y transformadora. Fijaos las dos palabras, POSITIVA Y TRANSFORMADORA.

Es buenísimo ese contacto cercano con nuestros chicos, el interesarnos por su situación, por sus problemas, prestarles nuestra atención, escucharles, y en la medida de lo posible ayudarles. Y esto no lo tienen que hacer sólo los curas, los laicos y laicas tenemos que acompañar a nuestros catecúmenos.

Intentar ayudarles porque sabemos más que ellos de la vida, de lo que es crecer como personas y crecer en la fe. Y nosotros, que somos testigos de la fe, les mostramos nuestro testimonio. Eso sí, con mucho respeto, con un respeto infinito. Nunca se trata de tomar nosotros las decisiones por ellos. El niño, el adolescente, el joven, es el que tiene que tomar su vida en sus manos y arriesgarse a vivirla, a decidir...Nos harán caso o no, pero al menos les habremos dado una referencia clara, una respuesta cristiana.

También a veces se trata de ayudar a la persona a afrontar las crisis y momentos duros que te trae la vida. Es fácil que lleguen momentos así, en que el chico tiene problemas en casa, broncas con los amigos, la muerte de alguien cercano... y agradecen unas palabras de ánimo, de consuelo, de luz ante el lío que tienen..

Es muy positivo tener al menos dos entrevistas personales con cada catecúmeno al año. Se puede encontrar el momento adecuado un rato antes o después de la reunión.

Y es positivo tengan la edad que tengan, seis años, doce o dieciocho, integrando la entrevista con normalidad entre las actividades que hay que hacer en la catequesis.

Mi experiencia es que muchos procesos me los juego en el mano a mano, y luego son los propios chicos los que te acaban pidiendo que quieren estar contigo... BUSCAN REFERENCIAS... Y PODEMOS SER UNA REFE-

RENCIA VÁLIDA PARA ELLOS... 2.3. -

Dinámica de la Entrevista.

PLanteamos un posible esquema por si os puede ser útil

La primera vez es importante explicarle cuál es el objetivo de hacerle entrevistas (que ya lo habremos dicho al grupo), y que nuestro deseo fundamental es ayudarle a madurar como persona y como creyente.

También es importante el decirle que no está obligado a contarnos ningún secreto, sino a decir lo que él quiera. Pero que diga lo que diga quedará en secreto.

Primera parte.

1.- Empezar preguntando qué tal va en los estudios, número de hermanos, cuadrilla de amigos, deportes favoritos, diversiones... saber un poco más de su vida, de cómo le va.

2.- Preguntarle cómo lleva su vida cristiana en los 3 objetivos que queremos trabajar:

A.- Conocimiento y experiencia de Jesucristo

Qué supone o significa Jesucristo para él o ella. Lo mismo, Dios.

Reza o no, cómo, cuándo, con qué frecuencia...

B.- Empalmar esa experiencia de Dios con la vida

Coherencia de vida.

¿Cómo se ve como cristiano?

C.- Incorporación a la comunidad cristiana

Interesarse por cómo se encuentra en la catequesis, si está a gusto,

si le enriquece...

Cómo lleva lo de la eucaristía, va, no va, la vive, no, etc..

Segunda parte.

Contarle nuestras impresiones. No se trata de juzgar, sino de ofrecerles la imagen que tenemos de ellos para ver si se reconocen: De ninguna manera obligarles a aceptarla. Evitar, por ello, toda discusión.

1.- ¿Cuáles son tus mayores virtudes, tus mejores cualidades?

(Te quiero felicitar porque me parece que lo estás haciendo muy bien, que te estás esforzando....) **INSISTIR SIEMPRE MUCHO MÁS EN LO POSITIVO. ANIMARLE, DARLE ESPERANZA SIEMPRE.**

2.- ¿Tus defectos o carencias más notables?

(Te quería comentar que estoy preocupado por tu actitud, me parece que estás muy pasota, que andas incordiándole a los compañeros)

3.- Se ofrece la imagen que de él o ella tenemos.

4.- Pensar las líneas de crecimiento: Valores a cultivar, porque los tiene, fallos a superar.

Es preferible que los descubran ellos. No se trata de decirles HAZ ESTO sino... ¿qué crees que puedes hacer? Involucrarles en la solución. Podemos dar alguna idea...

Si no se nos ocurre nada plantear la búsqueda entre los dos, que consultaremos y luego hablamos... No hace falta que vayamos de súper catequistas. Sinceridad también por nuestra parte.

5.- Animarle a continuar el proceso. 4.

Registro de datos

Dentro del seguimiento personal es un aspecto técnico muy importante: Tendríamos que hacer unas pequeñas fichas donde vayamos escribiendo los aspectos más importantes que van consiguiendo nuestros chicos (SIN ESCRIBIR SECRETOS QUE ME HAN DICHO A MÍ EN CONFIANZA).

¿Cómo traspasamos la información de un catequista a otro?
¿Sabemos el recorrido que han hecho ya los chavales que me llegan a mí?
¿Tengo entrevistas con los catequistas que les han dado otros años? ¿Sé en qué momento está cada uno?

No podemos pedir muchos milagros, pero tener un pequeño cuaderno donde apunte de cada chico las 3 características más importantes, para que el catequista que trabaje con él el año que viene lo conozca mejor y le ayude mejor a crecer y madurar en la fe. ¡QUÉ POSITIVO Y QUÉ IMPORTANTE SERÍA!

En definitiva, es decirle al próximo catequista desde dónde tiene que comenzar a trabajar: si está en el punto 1 o en el punto 5 del camino. ¡Y NO ES LO MISMO UNA COSA QUE OTRA!

Lo dejamos apuntado como deseo....

OTRAS ACTIVIDADES CATEQUÉTICAS Y

para terminar apuntamos otras ideas.

La catequesis es mucho más que una reunión semanal. Tenemos que complementar las reuniones con más actividades:

Actividades para sentirse comunidad parroquial, porque pertenecen a una comunidad parroquial que deben conocer y querer. Alguna celebra-

ción, excursión....

Actividades que supongan momentos fuertes en el proceso. Los equipos se concentran al principio de la temporada para ponerse en forma.... Necesitamos arreones en espiritualidad para ponernos en forma, convivencias, ejercicios espirituales, encuentros, excursiones, pascuas... Ya muchos los hacéis, y sabéis que es bueno.. Pero todavía en muchas parroquias no se hace nada de estas cosas y habría que ir las implantando...

Experiencias de servicio. No dejar el amor a los demás sólo como teoría: campañas de ayuda, clases a emigrantes, ancianos, Cáritas.....

La catequesis es mucho mas que la reunión semanal, y todas estas cosas son importantes para el crecimiento personal y espiritual.

Terminar diciendo que tenemos que hacer lo posible para ir introduciendo todo esto en nuestra práctica catequética. Y no se trata de conseguirlo todo de golpe, ni mucho menos. Hemos querido mostrar un horizonte amplio, y se trata de ver qué cosas podemos ir mejorando y poner manos a la obra para irlo consiguiendo poco a poco, PERO SIN QUEDARNOS PARADOS; VAYAMOS DANDO PASOS POCO A POCO.



ASPECTOS PRÁCTICOS **Esquema del tema:**

Realización de la Catequesis.

ATENDER AL GRUPO

1. LA DISCIPLINA

- Es un factor previo fundamental para poder realizar una sesión

de catequesis con normalidad.

- Necesitamos una disciplina para poder construir en lo humano y en lo espiritual.

Pistas que nos pueden ayudar para trabajar la disciplina:

1.- Dejar bien claro desde el principio quién tiene la autoridad. 2.- Exponer con claridad los objetivos de la catequesis. Si ellos se ven avanzando hacia los objetivos, eso les implica y les motiva, y les hace estar mucho más a gusto.

3.- Animarles a crear una dinámica de trabajo:

Hacer silencio en el momento de la oración o la reflexión personal. No permitir intervenciones absurdas, insultos, desprecios... Centrar la atención de todos los miembros del grupo cuando habla el catequista o uno de ellos.

Variar las actividades para hacer unas sesiones amenas y entretenidas.

4.- Ante actos de indisciplina insistentes tomar las medidas necesarias.

2. LAS RELACIONES PERSONALES

- Maduramos en la medida que vamos madurando nuestras relaciones humanas.

- Es importante que creemos un clima de apertura y de participación, de diálogo... La interacción entre ellos es muy educadora, potencíemola.

Fomentando el conocimiento entre los miembros del grupo, no sólo en la reunión sino también en contactos informales.

Reduciendo tensiones: arreglando problemas y roces...que haya

un respeto mutuo.

Valorando el trabajo en común, valorando cada contribución.

3. LA ESTRUCTURA INTERNA DEL GRUPO

- Todo grupo tiene una estructura interna, que viene determinada por el conjunto de roles o papeles que desempeñan los chicos, y es bueno conocerla.

- Tendremos que saber encauzar en todo momento las situaciones que se vayan creando y que pudieran ser negativas para la marcha del grupo.

La conducción del grupo

- El factor principal para la buena marcha de un grupo es el catequista.

- El animador: provoca y anima a que el grupo acuerde las metas, propone métodos, asesora,

atiende a todos, sabe estimular los talentos, provoca procesos, es modelo de conducta....

4. TRABAJAR CON LA FAMILIA

- Implicar a las familias en el proceso de conversión que queremos trabajar en el niño.

- Programar reuniones con los padres, implicarles en estos procesos, que trabajen con los chicos en casa la oración, las actitudes que queremos conseguir, los sacramentos....

ATENDER A LA PERSONA

1. IMPORTANCIA DEL ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL

- Ir contrastando y verificando el proceso de maduración, tanto personal como espiritual.

- El joven necesita un auténtico maestro que le enseñe a vivir.
Buscan referencias.

2. LA ENTREVISTA

- En sí misma es positiva y transformadora.

- Respetando al máximo la libertad de la persona.

3. DINÁMICA DE LA ENTREVISTA

Primera parte

1 - Empezar preguntando qué tal va en los estudios, número de hermanos, cuadrilla de amigos, deportes favoritos, diversiones...

2 - Preguntarle cómo lleva su vida cristiana en los 3 objetivos que queremos trabajar:

A.- Conocimiento y experiencia de Jesucristo

- Qué supone o significa Jesucristo para él o ella. Lo mismo, Dios.

- Reza o no, como, cuando, con qué frecuencia...

B.- Empalmar esa experiencia de Dios con la vida

- Coherencia de vida.

- ¿Cómo se ve como cristiano?

C.- Incorporación a la comunidad cristiana

- Interesarse por cómo se encuentra en la catequesis, si está a gusto, si le enriquece...

- Cómo lleva lo de la eucaristía, va, no va, la vive, no, etc..

Segunda parte

Contarle nuestras impresiones. No se trata de juzgar, sino de ofre-

cerles la imagen que tenemos de ellos para ver si se reconocen: De ninguna manera obligarles a aceptarla. Evitar, por ello, toda discusión.

1 - ¿Cuáles son tus mayores virtudes, mejores cualidades? **INSISTIR SIEMPRE MUCHO MÁS EN LO POSITIVO. ANIMARLE, DARLE ESPERANZA SIEMPRE.**

2 - ¿Tus defectos o carencias más notables?

3 - Pensar las líneas de crecimiento: valores a cultivar, porque los tiene, fallos a superar. Es preferible que los descubran ellos. No se trata de decirles haz esto sino... ¿qué crees que puedes hacer?, involucrarles en la solución.

4 - Animarle a continuar el proceso.

4. REGISTRO DE DATOS

- Ficha personal para su posterior seguimiento por otros catequistas.

OTRAS ACTIVIDADES CATEQUÉTICAS

- Importantes para marcar momentos fuertes en el proceso y para sentirse comunidad parroquial: experiencias de servicio, excursiones, con vivencias, pascuas....



BIBLIOGRAFÍA

ARRIETA, LOLA - Acoger la vida acompañando la vida, Frontera Hegian número 26, 1999

SASTRE, JESÚS - El acompañamiento espiritual, Ed. San Pablo, Madrid, 1993

BERMEJO, JOSÉ CARLOS - Apuntes de relación de ayuda, Ed Sal

Terrae, 1998

URBIETA, JOSÉ RAMÓN - Acompañamiento de los jóvenes, Ed PPC,
1996

